

CRISTIANDAD

Quisiéramos que la noche que ha caído sobre el mundo y que oprime a los hombres, fuese besada por los rayos de un nuevo sol.

Mensaje Pascual 1957, de S. S. el Papa Pío XII



Proceso de liquidación
La fijación del Ave María
Editoriales

El Cincuentenario de la «Pascendi»
por Luc J. Lefèvre

La vida social,
antídoto de los suburbios
por Juan Vidal Gironella

Un ensayo:
¿Productividad? - ¿Humanidad?
por Juan Miralles de Imperial

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual - Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

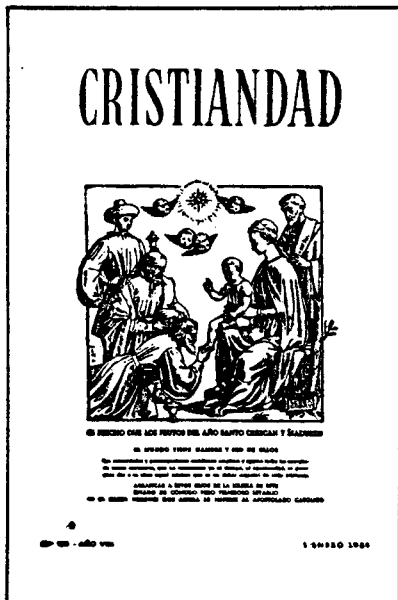
Número ordinario 7'50 pts. Encuadernación revista. 25'00 pts

Colecciones encuadernadas desde abril de 1944, fecha en que se inició la publicación

LECTOR. Si quieres apreciar el valor de **CRISTIANDAD** a fondo, guarda los ejemplares y encuadérnalos a fin de año.

La colección completa de la Revista en la Biblioteca de tu hogar te ofrecerá una valiosa fuente de consulta.

Pueden remitir a esta Administración, Diputación, 302, 2.º, 1.ª, los ejemplares, o bien llamar al teléfono número 22 24 46.



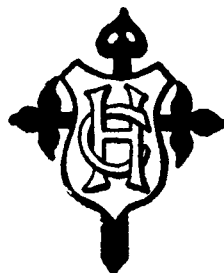
La mejor adquisición
para su
Biblioteca.

El mejor regalo

Un tomo en «Ediciones Encuadernadas»

PRO
MISIONES
CATOLICAS

OREMOS
PRO FAMILIA CRISTIANA



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MÀRIA

SVMARIO

EDITORIALES

Proceso de liquidación, por C. F., pág. 145.
La fijación del Ave Maria, por J. M., S. I.,
pág. 146.

DEL TESORO PERENNE

*Quisiéramos que la noche que ha caído sobre
el mundo y que oprime a los hombres. fuese
besada por los rayos de un nuevo sol.* Mensaje
Pascual 1957; de Su Santidad el Papa
Pío XII, págs. 147 a 149.

PLURA UT UNUM

El cincuentenario de la «Pascendi», por Luc
J. Lefèvre, pág. 150.
Un ensayo: ¿Productividad?, ¿Humanidad?, I,
por Juan Miralles de Imperial, págs. 151
a 153 y 157.
14 de abril y 19 de julio de 1936, II, por
Luis Luna Gil, págs. 154 y 155.
La vida social, antídoto de los suburbios, por
Juan Vidal Gironella, págs. 158 y 159.

EL BIELDO Y LA CRIBA

¿Una monarquía europea?, por Fernando Se-
rrano, pág. 156.
*Ante el IV Congreso Eucarístico Internacio-
nal*, por Andrés Delgado, págs. 156 y 157.

DE ACTUALIDAD

De la quincena política. Leyendo y brujuleando,
por José-Oriol Cuffi Canadell,
«Shehar Yashub», págs. 159 y 160.

FRAGMENTOS DIVERSOS

Las esperanzas de la Iglesia:

De la Bula «*Ineffabilis Deus*», Pío IX, pági-
na 146.
De la Encicl. «*Annum sacrum*» y fórmula
de la *Consagración del mundo al Corazón
de Jesús*, León XIII, pág. 147.
De la Encicl. «*Ad diem illum*», San Pío X,
pág. 148.
De la Encicl. «*Miserentissimus Redemptor*»,
Pío XI, pág. 149.
De la *Consagración del mundo al Corazón In-
maculado de María*, Pío XII, pág. 150.
De la *Exhortación de S. S. Pío XII a un gru-
po de periodistas norteamericanos*, pági-
na 157.

NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar
o no los originales que puedan serle remitidos,
que en ningún caso se compromete a devolver.
Prohibida la reproducción de sus artículos,
total o parcial, así como de grabados originales
de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.

Proceso de liquidación

Días pasados se señalaban desde estas mismas páginas las razones por las que nuestro país fué algo en la Historia y por las que, con la ayuda de Dios, es posible siga siendo "algo". Entendemos que es muy conveniente insistir en el tema, puesto que, quierase o no, es éste un tema de actualidad, aunque tengamos que aceptar que directamente raras veces es objeto de estudio por parte de los que tienen a gala prestar atención a la actualidad y vivir metidos en ella. De todas formas resulta evidente que, por vía indirecta y echando mano, si el caso lo requiere, de los oportunos eufemismos, las alusiones al tema son frecuentes. Así, por ejemplo, cuando refiriéndose a la pasada Cruzada se habla de un necesario "proceso de liquidación".

Siempre podemos dar con una suerte benigna de interpretar las cosas y los conceptos a primera vista malsonantes. Y precisamente porque es así, nunca faltan personas que, llevadas de su esencial ingenuidad, acogen con entusiasmo la llegada de los conceptos o de las cosas malsonantes, sólo porque aciertan a descubrir en ellos aquel aspecto que se presta a una benigna interpretación. He ahí lo que ha ocurrido y viene ocurriendo con el proceso de liquidación de la pasada guerra.

Después de cualquier catástrofe material se impone, como es lógico, la liquidación de sus consecuencias, que son, ni más ni menos, la misma catástrofe material. Materialmente toda guerra implica una catástrofe. Todo país que haya sufrido una guerra se halla sujeto a las consecuencias materiales de la guerra, o lo que es lo mismo, a pasar por las consecuencias catastróficas de la guerra. Pero, la catástrofe en sí no constituye una condenación de los motivos de la guerra ni de la suma de esfuerzos, de sacrificios y de heroísmos que pueden componerla. Si fuera así, condenaríamos al Ideal que explica aquella suma de esfuerzos, de sacrificios y de heroísmos. Si el ideal es bueno, es noble, es justo, no cabe duda entonces de que los sacrificios y el heroísmo son laudables. Y ya hemos dicho que eso puede ser la guerra. Por lo menos, en nuestro caso, en el de la Cruzada, así fué. En tal supuesto se impone distinguir, cuando se habla de proceso de liquidación. Deben cerrarse las heridas. Las heridas materiales y las espirituales. Pero, cerrar las heridas no quiere decir liquidar el espíritu, el Ideal.

Desde luego que las mixtificaciones del Ideal que, en cualquier momento, puedan expenderse en el mercado de la existencia de los pueblos, inducen a menudo a confusión, y son causa de una alteración de los términos que acarrea, a las veces, lamentables consecuencias. Pero, aun siendo así, debe imponerse el sentido común, la honradez del intelectual para mostrar a los que no distinguen el matiz específico que, aprehendido, evita la confusión. Con ello se salva la verdad que a todos nos interesa. La que de veras puede cerrar las heridas e impedir que en el futuro se causen otras.

C. F.



Las esperanzas de la Iglesia

Y alimentamos una esperanza ciertísima y la mayor confianza de que esta misma Virgen, toda hermosa e Inmaculada, que pisó la cabeza venenosa de la cruel serpiente y trajo al mundo la salud anunciada por los Profetas y Apóstoles... que destruyó siempre todas las herejías y libró a los pueblos y naciones fieles de las mayores calamidades..., se digne prestar su eficaz patrocinio para que la Santa Iglesia católica, removidas todas las dificultades y desbaratados todos los errores, se robustezca más y más cada día en todas las naciones y lugares, y florezca y reine del uno al otro mar y desde el principio hasta los confines del orbe, y se goce de completa paz, tranquilidad y libertad para que los reos obtengan el perdón, los enfermos medicina, los pobres de espíritu fuerza, los afligidos consuelo, los que peligran socorro, y para que todos los que yerran, apartada la ofuscación de la mente, vuelvan al sendero de la verdad y de la justicia, y sea uno sólo el redil, uno sólo el pastor.

PIO IX, Bula «Ineffabilis Deus». (8 de diciembre de 1854)

La fijación del Ave María

Es bien conocida aquella gesta heroica de fijar el *Ave María* en la puerta de la mezquita de Granada, cosa que suscitó la cólera en el campo moro, hasta retar a los cristianos, paseándose el soberbio moro Tarfe por delante del Real, llevando el Ave María atado a la cola de su caballo. Alarde que se encargó de vengar el joven adalid Hernán Pérez del Pulgar, saliendo a su encuentro, y dejándole tendido en el campo, después de rescatar el venerado lema.

Nos referimos aquí a otro torneo mariano, pero de silenciosa y paciente labor, de cerca de sesenta años, llevada a cabo por el benemérito P. Eriberto Thurston, S. I., realizada en gran parte en la tupida selva de los archivos del *British Museum* y dada a conocer en las columnas de *The Month*, revista católica de Londres.

Tanto en crítica bíblica como en liturgia, dícese estar "fijada" una oración o un texto cuando queda inalterable durante un período notable, tal cual al presente lo conocemos. A excepción del "Padre Nuestro", que nos lo legó "ya fijado" nuestro divino Maestro, la ley general es que recorra un período de transición, más o menos largo, hasta considerársele del todo "fijado".

El *Ave María* experimentó también el mismo proceso. Cuando la toma de Granada, en 1492, hacía ya dos siglos que estaba "fijado", debido en gran parte, según es de creer, al activo

apostolado de Santo Domingo de Guzmán, que, con su inspirado modo de honrar a Nuestra Señora, denominado por él Santísimo Rosario, acreció en el pueblo cristiano el rezo del *Ave María*.

Pero, en épocas anteriores, vese aparecer su comienzo con una sencilla invocación a la Virgen, mediante la repetición del texto evangélico en sus tres palabras *Ave gratia plena*. Según se colige de algunos pasajes de San Andrés de Creta y de San Juan Damasceno, ciertos ascetas, en devociones privadas, saludaban a Nuestra Señora y le reiteraban sus saluciones con las palabras del Ángel.

La primera vez que aparece el nombre de María entre dichas palabras fué en Oriente, hacia el año 600. Un fragmento de cerámica, al que su descubridor, Mr. Crum, dió a conocer en su obra *Coptica Ostraca* (1), lleva en griego la inscripción siguiente: "Ave María, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, porque tú concebiste a Cristo, el Hijo de Dios, el Redentor de nuestras almas" (2). Si se trata de una antífona o de una oración privada, no consta; aunque parece más bien lo primero.

En Occidente vemos aparece también el *Ave María* en el ofertorio de

(1) Por la semejanza del fragmento a una ostra.

(2) *The Month*, 1900 y 1901.

la Misa de la cuarta Dominica de Adviento, tradicionalmente atribuída a San Gregorio Magno. Es posible que al oír cantar ese ofertorio, un año y otro año, lo captara la devoción de los fieles. A no ser que fuese importada de Oriente, o ambas cosas a un tiempo. Pero, con más o menos variantes, citadas por el P. Thurston (1. c.), fué intensificándose cada vez más su uso, hasta quedar completamente "fijada" en tiempos de Santo Domingo, como decíamos al principio.

En cuanto al origen de la segunda parte: "Santa María", hemos de volver también los ojos al Oriente. En efecto, describe el Breviario Romano (ad 9 febr.) la definición de la Maternidad divina de María, en el Concilio de Efeso (a. 491): *assertum de divina gloriosae Virginis Mariae maternitate, plaudente populo universo, qui incredibili gaudio gestiens, collucentibus facibus, domum deduxit episcopos*.

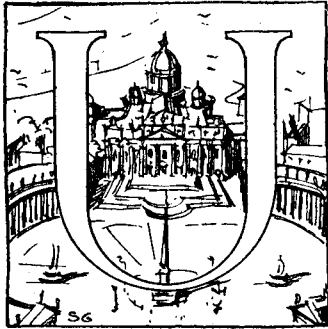
El Dr. Niceto Alonso Perujo, en su *Diccionario de Ciencias Eclesiásticas* (tomo IV, p. 47), lo comenta así: "Apenas lo supo el pueblo, prorrumpió en exclamaciones de alegría y recorrió las calles cantando: "Santa María, Madre de Dios", que, desde entonces, forma como una segunda parte de la salutación angélica".

La piedad de Occidente le añadió la deprecación final, con la que terminaba el *Ave María*, un himno del siglo XI, que alcanzó gran difusión: *Hic nobis et mortis in hora succurre*, atribuído a Gottschalk, muerto en 1098, monje de Limburgo y canónigo de Aachen.

J. M., S. J.

Quisiéramos que la noche que ha caído sobre el mundo y que oprime a los hombres, fuese besada por los rayos de un nuevo sol

Mensaje Pascual de S. S. PIO XII (21 abril 1957)



NA vez más, una inmensa multitud «de toda lengua, pueblo y nación» (Apoc. 5, 9) colma esta majestuosa plaza, que parece, amados hijos, como si os estrechara y uniera a todos. Con vosotros están presentes también, en espíritu, millones y millones de fieles que devotamente escuchan Nuestra voz.

Brilla en vuestros ojos una luz nueva, resuena en vuestros corazones un himno de

alegría y de gloria: lo cantan mil y mil voces, lo acompañan los acordes del órgano y lo difunden en el aire y sobre los montes y valles los repiques de las campanas. Es la Pascua. El día que ha hecho el Señor para Nuestro negocio y para Nuestra alegría: «*Haec dies quam fecit Dominus: exultemus et laetemur in ea*» (in Off. Domin. Resurrect.).

Bien sabe el Señor cómo querriamos penetrar en todas las casas, pasar a través de todas las salas de los hospitales, detenerNos a bendecir junto a todas las cunas e inclinarnos con ternura sobre todos los sufrimientos; quisiéramos poder librar a todos de todo temor, para dar a todos la paz y para llenar a todos de gozo. Como, por desgracia, no Nos es posible hacer cuanto deseáramos, Nos limitaremos a dirigiros Nuestra palabra, a confiaros —como lo hemos hecho otras veces— algunos pensamientos que Nos han nacido en el corazón durante Nuestra meditación.

Apenas se han apagado los ecos del *Praeconium paschale*, y

aun perdura en Nuestro ánimo un motivo particular, entre los muchos que se siguen unos a otros, entrelazándose y fundiéndose en airosa armonía. Después de invitar al regocijo a la muchedumbre angélica de los cielos, a la tierra y a la santa madre Iglesia, juntamente con todos los pueblos, la atención del canto litúrgico se detiene en la noche que precedió a la resurrección del Señor. Verdadera noche, noche de pasión, de angustia y de tinieblas; pero, con todo, noche feliz: *verebeata nox*; porque fué la única que tuvo el mérito de conocer el tiempo y la hora en que Cristo resucitó de la muerte; pero, sobre todo, porque de ella estaba escrito: *et nox sicut dies illuminabitur*. Una noche que preparaba la alborada y el esplendor de un día luminoso, una angustia, una negrura, una ignominia y una pasión, que preparaban la alegría, la luz, la gloria y la resurrección.

Tras la borrasca, una explosión de luz

1. Considerad, amados hijos, lo que sucede en una noche de tempestad. Parece que a la Naturaleza, trastornada, le ha llegado su última hora, sin esperanza ninguna. No tiene el caminante extraviado ni siquiera la débil luz de las estrellas lejanas para recobrar la confianza y la dirección; las plantas, las flores y toda palpitación de vida se halla sumergida como en una sombra de muerte. ¿Cómo lograr despertar el canto y el perfume? Todo esfuerzo parece inútil; los seres no se distinguen en la oscuridad; no es posible encontrar de nuevo el camino; las palabras se pierden en la borrasca enfurecida.

Con todo, allí están todos los elementos; en los terrones mismos del campo hay un estremecimiento de espera; las semillas gimen sufriendo; los pájaros del aire tienen quietas las alas, deseosas de cernerse en franco vuelo; pero nada se puede mover.

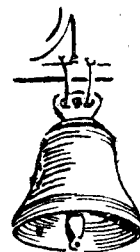
Las esperanzas de la Iglesia

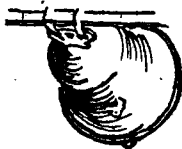
Nos hemos desviado, hay que volver al camino; se han oscurecido las inteligencias: hay que despejar su obscuridad con la luz de la verdad; se ha enseñoreado la muerte de nosotros: hay que apoderarse de la vida. Entonces finalmente se podrán sanar tantas heridas, entonces todo derecho esperará volver a recobrar la antigua autoridad, y brillará de nuevo el esplendor de la paz y caerán de las manos las espadas y las armas, cuando todos acepten gustosos el imperio de Cristo y le obedezcan, y confiese toda lengua que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

...Se presenta hoy a nuestros ojos otra señal faustísima y divina: el Corazón Sacratísima de Jesús, con la cruz sobrepuesta, brillando entre llamas con espléndido fulgor. En Él se han de colocar todas las esperanzas. A Él hay que pedir y de Él hay que esperar la salvación de los hombres.

Concedé, Señor, a tu Iglesia segura libertad y bonanza; concédele la tranquilidad del orden; que de uno a otro polo resuene esta sola aclamación: Alabado sea el Corazón divino por quien hemos alcanzado la salud, a Él la gloria y el honor por los siglos de los siglos. Así sea.

LEON XIII. Enc. «Annum sacrum» (25 de mayo de 1899)
y fórmula de la Consagración del mundo al Corazón de Jesús.





Las esperanzas de la Iglesia

Tenemos la certeza de que así ha de ser... No queremos disimular que este Nuestro deseo está sostenido, sobre todo, por la secreta confianza de que han de cumplirse en breve las grandes esperanzas que Pío IX, y con él todos los Obispos del mundo, pusieron fundadamente en la proclamación solemne de la Concepción Inmaculada de María.

¿... Porqué no hemos de esperar que la «salvación está más cerca de lo que pensamos»? Y ello tanto más cuanto que la experiencia de la Providencia divina nos enseña que la extrema gravedad de los males no suele distar mucho de la liberación: «Está para llegar a su tiempo, no se alargarán mucho sus días. Yahved se apiadará de Jacob, todavía escogerá a Israel», de suerte que confiamos que en breve nos será permitido también a nosotros exclamar: «Dios ha quebrado el poder de los impíos, el cetro de los tiranos. Toda la tierra está en paz, toda en reposo y en cantos de alegría».

San Pío X. Enc. «Ad diem, illum» (2 de febrero de 1904)

Mas he aquí que hacia el oriente una tenue claridad aparece; el fragor del trueno enmudece; el viento disipa las nubes y aparecen rientes las estrellas; viene la aurora. El peregrino se detiene; una sonrisa reaparece en el rostro cansado, mientras su ojo ardiente se ilumina de esperanza. El cielo se arrebola; se suceden con rápido ritmo los colores, que poco a poco se blanquean; el último estremecimiento, una explosión de luz: es el sol. La tierra se despereza, la vida se despierta y se eleva un canto.

La aurora de la resurrección

2. También la noche que precedió a la resurrección de Jesús fué noche de desolación, de llanto y de tinieblas. Sus enemigos estaban satisfechos de haber por fin encerrado en la tumba al «seductor del pueblo». Herido el Pastor, la pequeña grey se dispersó. Los amigos de Jesús, desolados y desconcertados, se ven obligados a esconderse por temor a los escribas y fariseos. Jesús está en la tumba. Yace su cadáver sobre la fría roca y todo su cuerpo está todavía llagado; sus labios están mudos. ¿Qué queda ya de sus palabras, que sabían animar, confortar e iluminar; aquellas palabras suyas, tan llenas de majestad y de sabiduría? ¿Dónde está aquel su imperar a los vientos y tempestades; dónde su poder para eludir las diabólicas insidias de sus enemigos o para hacer frente valerosamente a su furor? ¿Dónde está su poder de sanar a los enfermos, de resucitar a los muertos? Todo, al parecer, ha terminado; y con Él han quedado sepultados en la tumba no sólo los proyectos ambiciosos de algunos, sino también las discretas esperanzas de muchos. Todo ha terminado —van murmurando los hombres—, y en sus voces se ve la expresión de una desesperada tristeza. Todo ha terminado, parece que responden las cosas.

Y, sin embargo, quien hubiese podido mirar a través de la piedra que cerraba el sepulcro, hubiera tenido la impresión de que los ojos de Jesús no estaban cerrados por la muerte, sino por el sueño; allí no había traza de corrupción en sus miembros, y su rostro conservaba aún muy visibles las señales de su belleza sobrehumana, de su infinita bondad. Después de la muerte, el cuerpo de Jesús, como su alma, permaneció unido al Verbo, a la divinidad, que vive y obra en aquellos miembros. Pero apartada, en una casita modesta y silenciosa, arde una llama de fe que nunca se apaga: María espera llena de confianza a Jesús.

En esto, la tierra tiembla; el ángel baja del cielo, aparta la pesada piedra que cierra el sepulcro, y se sienta majestuoso y sereno sobre ella. Los soldados huyen y van a dar bruscamente a los enemigos de Jesús la primera prueba de su aplastante derrota. Es ya el alba.

María Magdalena está corriendo casi sin saber adónde, movida por un amor que no sufre pausas ni admite reflexión; vedla, de repente, como desmayada ante Jesús, que la saluda con infinita ternura. Las piadosas mujeres, con el corazón alborotado por el anuncio que les diera el ángel, encuentran también a Jesús y vuelan a anunciar la resurrección a los apóstoles, para hacerles participantes de su alegría y de su paz. Entre tanto, Pedro ha recibido del Señor, con señal inefable, la certeza de su perdón. Y Jesús entra en el Cenáculo a puertas cerradas y halla a los apóstoles; les conforta, les tranquiliza, les deja su paz. Más tarde vuelve para reavivar la fe vacilante de Tomás. Ocho días antes, en el camino de Emaús, Él había acompañado a dos discípulos desolados y se les había manifestado en el acto de partir el pan.

Pasó la noche y con ella se acabó la angustia, se acabó el temor; desaparecieron las dudas; las tinieblas se iluminaron; ha vuelto la esperanza. De nuevo resplandece el sol. Se eleva un canto festivo: **Resurrexit, alleluia.**

Hay claras señales de un alba esplendorosa sobre la noche del mundo

3. Así quisiéramos, amadísimos hijos, que otra noche, la noche que ha caído sobre el mundo y que oprime a los hombres, viese pronto su alba y fuese besada por los rayos de un nuevo sol.

Varias veces hemos hecho notar que los hombres de todas las naciones y de todos los continentes se ven forzados a vivir, desorientados y temerosos, en un mundo trastornado y perturbador. Todo se ha hecho relativo y provisional, porque es siempre menos eficiente y por lo mismo menos eficaz. El error, en sus formas casi innumerables, ha esclavizado las inteligencias de seres, por lo demás muy selectos, y la inmoralidad, de toda clase, ha llegado a tales grados de precocidad, de impudencia y de universalidad, que preocupan seriamente a los que piensan en la suerte del mundo. La humanidad parece un cuerpo infecto y llagado, en el que la sangre circula con dificultad, porque los individuos, las clases y los pueblos se obstinan en seguir divididos, y, por lo

tanto, no se comunican mutuamente. Y cuando no se desconocen, se odian, y conspiran y luchan y se destruyen.

Pero también esta noche del mundo tiene señales claras de un alba que vendrá, de un día nuevo al que besará un sol nuevo y más esplendoroso.

Entre tanto se están multiplicando providencialmente en el mundo los medios para un desarrollo de la vida más completo y más libre. Mientras los descubrimientos de la ciencia ensanchan el horizonte de la posibilidad humana, la técnica y la organización hacen más efectivas esas conquistas poniéndolas al servicio inmediato del hombre. La energía nuclear prácticamente ha dado ya comienzo a una nueva época: las casas se iluminan con energía proveniente del empleo de la desintegración nuclear, y no parece demasiado lejano el día en que las ciudades serán iluminadas y las máquinas movidas por procesos de síntesis semejantes a los que desde hace miles de millones de años encienden el sol y las otras estrellas. La electrónica y la mecánica están cambiando el mundo de la producción y del trabajo con la automatización; así el hombre se hace cada vez más señor de sus obras y ve que su propio trabajo mejora en calidad e inteligencia. Los medios de transporte unen un punto y otro del planeta con una sola red, que puede recorrerse con velocidad superior al movimiento aparente del sol. Los proyectiles surcan los ámbitos de los cielos y los satélites artificiales se preparan a asombrar el espacio con su presencia. La agricultura multiplica con la química nuclear las posibilidades de alimentar una humanidad bastante más grande que la actual, mientras la biología gana de día en día terreno en la batalla contra las más terribles enfermedades.

Pero todavía es noche

Sin embargo, todo esto es todavía noche. Noche, llena, si se quiere, de ansias y esperanzas, pero noche. Noche que aún podría de repente hacerse tempestuosa si aparecieran acá y allá los fulgores de los relámpagos y se oyera el estruendo de los truenos. ¿Acaso no es verdad que la ciencia, la técnica y la organización se han convertido muchas veces en fuentes de terror para los hombres?

Por eso no están ya seguros como en otro tiempo. Ven con suficiente claridad que ningún progreso por sí solo puede lograr que el mundo renazca. Muchos entrevén ya —y lo confiesan—

que se ha llegado a esta noche del mundo porque Jesús ha sido apresado, porque se le ha querido desterrar de la vida familiar, cultural y social; porque se ha sublevado el pueblo contra Él, porque le han crucificado y le han dejado mudo e inerte.

Pero hay una multitud de almas valientes y activas, conscientes de que la muerte y sepultura de Jesús sólo fue posible porque entre los amigos de Él hubo quien le negase y le traicionase; ¡hubo tantos que huyeron asustados ante las amenazas de los enemigos! Estas almas saben que una acción oportuna, concorde y orgánica cambiará la faz de la tierra, renovándola y mejorándola.

Es necesario quitar la piedra sepulcral con la cual han querido encerrar en el sepulcro a la verdad y al bien; es preciso conseguir que Jesús resucite; con una verdadera resurrección, que no admita ya ningún dominio de la muerte: «**Surrexit Dominus vere**» (Luc. 24, 34), «**mors illi ultra non dominabitur**» (Rom. 6, 9).

Jesús debe destruir en los individuos la noche de la culpa mortal con el alba de la gracia recobrada.

En las familias, a la noche de la indiferencia y de la frialdad debe suceder el sol del amor.

En los campos de trabajo, en las ciudades, en las naciones, en las tierras de la incomprensión y del odio, la noche debe iluminarse como el día, «**nóx sicut dies illuminabitur**»; y cesará la lucha, brillará la paz.

• ¡Ven, Señor, Jesús!

La humanidad no tiene fuerza para quitar la piedra que ella misma ha fabricado, intentando impedir tu vuelta. Envía tu ángel, oh Señor, y haz que nuestra noche se ilumine como el día.

¡Cuántos corazones, oh Señor, te esperan! ¡Cuántas almas se consumen por apresurar el día en que Tú sólo vivirás y reinarás en los corazones! ¡Ven, oh, Señor, Jesús!

¡Hay tantos indicios de que tu vuelta no está lejana!

—¡Oh, María, que lo viste resucitado; María, a quien el primer aparecer de Jesús quitó la angustia inenarrable causada por la noche de la pasión; María, te ofrecemos las primicias de este día. Para ti, Esposa del divino Espíritu, Nuestro corazón y Nuestra esperanza. ¡Así sea!



Las esperanzas de la Iglesia

De todas partes sube a Nós el clamor de pueblos que gimen, cuyos gobernantes «se han coaligado contra el Señor y su Iglesia...» Todo lo cual es en verdad tan triste que se diría que por estos acontecimientos se anuncia ya ahora y se augura «el principio de los dolores» que traerá el «hombre del pecado, levantándose contra todo lo que es llamado Dios o reverenciado como tal.»

«Mas viene a poner el colmo a estos males la inercia y desidia de los que, titubeando en la fe, a la manera de los discípulos que dormitaban y huían, abandonan miserablemente a Cristo oprimido por la angustia y rodeado por los satélites de Satanás... Y así, aún al espíritu no dispuesto a ello, se le ocurre que se acercan aprisa los tiempos de los que vaticinó Nuestro Señor: «Y puesto que abundó la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos.»

Al instituir la fiesta de Cristo Rey... saboreamos anticipadamente el goce de aquel día faustísimo en el que el mundo entero obedecerá de todo corazón al dominio suavísimo de Cristo Rey.»

PIO XI. Enc. «*Miserentissimus Redemptor*». (8 de mayo de 1928)

EL CINCUENTENARIO DE LA «PASCENDI»

Recientemente hemos tenido ocasión de hablar sobre un estudio del Modernismo, y nos creímos en el deber de manifestar nuestro sentimiento al leer este *Balance*, algunas de cuyas afirmaciones nos parecieron un poco audaces. Después de nuestras últimas "ojeadas sobre el pensamiento contemporáneo" han aparecido otros trabajos. La conclusión de uno de ellos acopla los puntos de vista del autor del *Balance*: "Dios ha permitido que esta grave crisis se resolviera finalmente en sentido favorable. Actualmente nos beneficiamos con los felices resultados del latigazo vigoroso que fué, para la teología, para la exégesis, y, en general, para la ciencia eclesiástica, el modernismo", *Oportet haereses esse...*

De un artículo aparecido en *Etudes* (noviembre 1956), "*Au temps du Modernisme*", nos permitimos extraer una página que explica la actividad de nuestro maestro el P. de la Taille, S. J., de la Universidad Gregoriana, cuando era profesor de las Facultades Católicas del Oeste, durante los años 1907-1908, en plena crisis modernista:

"La polémica empieza a tomar una amplitud demasiado grande: de puramente religiosa, se extiende a las disciplinas con las que tiene conexión, sociales y políticas. Una brillante conferencia que el P. de la Taille, joven profesor de la Universidad Católica del Oeste, pronunciada en Angers en la solemne apertura de 1907 y que recogió *Etudes*, es bastante característica de este desliz. ¿Quiénes son, pues, estos modernistas que acaba de condenar la *Pascendi*? Todos aquellos que se emancipan de la tradición, en teología, en exégesis, indudablemente; pero también en filosofía, los que no suscriben ciertamente las veinticuatro tesis del tomismo más rígido; en política, los adeptos a un liberalismo de tontos, "conjunto de vanidad y de inocencia". Para todas esas personas, que el P. fustiga con brío, ningún cuartel: la "caza de brujas" está abierta...

"El primer paso (dijo el Santo Padre) fué dado por el protestantismo; el segundo por el modernismo; el próximo precipitará al ateísmo. Entonces el Papa no tendrá necesidad de reservar a Dios el juicio de sus intenciones. El sabe muy bien cuál es el estado teológico de la cuestión por lo que se refiere a la buena fe entre los ateos. No hay buena fe en el ateísmo; no hay buena fe en la irreligión. La Tradición y la Escritura lo dicen; la razón teológica lo proclama. Y, por consiguiente, es perfectamente inútil respetar las intenciones de los sectarios. No hay que hacer mas que dudar de ellos y descubrirlos" (id., pág. 666).

Nos pareció, pasados 50 años, que el estimado P. Mauricio de la Taille vió claro: el protestantismo, el modernismo y por fin el ateísmo (comunismo y existencialismo)... ¡La profecía se ha realizado!

Y nos parece todavía que el estimado P. vió claro. No es, en verdad, "la polémica" que toma demasiada amplitud y que de puramente religiosa pasa a los campos con ella relacionados, sociales y políticos. Si ha habido *desliz*, no ha sido entre los "polemistas" como se les llama, a los que hay que denunciar, sino al mismo *modernismo*, "cita" y "encrucijada" de todas las herejías que del terreno religioso propiamente dicho se extienden, se propagan, rápidamente a terrenos sociales y políticos.

La conferencia de Angers tuvo lugar en 1907.

En 1910 *Le Sillón* fué condenado, no por los "polemistas" ni por los "cazadores de brujas", sino por el Soberano Pontífice, San Pío X.

El 25 de diciembre de 1922, el *Modernismo moral, social y jurídico* fué condenado, no por "polemistas" retardados del *antimodernismo*, sino por el Soberano Pontífice Pío XI, en su primera Encíclica *Ubi arcano Dei*.

El Modernismo parece a la orden del día. ¿Cómo podría ser de otro modo en este año 1957, el cincuentenario de su condenación?

Es demasiado pronto, se ha observado, para escribir una *Historia del Modernismo*. Fácilmente lo creemos. Por lo tanto, no se teme apelar a la autoridad del "Historiador" del Modernismo, J. Rivière, cuya obra "*El modernismo en la Iglesia*" apareció por el año 1930.

Exponemos el deseo de que un historiador del modernismo, si aparece alguno (que en este caso sería el *segundo*), no olvide tomar los datos de fuentes oficiales, que son, para los autores católicos, las Actas de la Santa Sede. Y después, hay en el Proceso de Beatificación de Pío X textos que serán inapreciables. Omitirlos o negligirlos sería para el futuro historiador una grave falla: corría el riesgo de renovar tantos y tantos errores que demasiado se han esparcido hasta hoy. Esperamos un *historiador* del Modernismo, pero que no sea un partidario.

En este año cincuentenario de la *Pascendi*, nos creemos en la obligación de presentar la Encíclica —muchas veces olvidada y con demasiada frecuencia desconocida— como el Acto más importante del Pontificado del que Pío XII canonizó en 1954.

LUC J. LEFÈVRE
(*La Pensée Catholique*)



Las esperanzas de la Iglesia

Da la paz y encamina de nuevo al único redil de Cristo, bajo el único y verdadero Pastor, a los pueblos separados por el error o la discordia, y en particular a los que siempre te han profesado una singular devoción y en cuyos hogares todos se veneraba tu imagen, hoy quizá oculta y guardada para mejores días.

Finalmente, así como al Corazón de tu Jesús fueron consagrados la Iglesia y todo el género humano con el fin de que, depositando en Él toda su confianza, fuese para ellos señal y prenda de victoria y salvación; así igualmente nos consagramos a Tí, a tu Corazón Inmaculado, ¡oh, Madre nuestra, Reina del mundo!, a fin de que tu amor y patrocinio acelere el triunfo del Reino de Dios, y todos los pueblos, pacificados entre sí y con Dios, te aclamen bienaventurada y contigo entonen, de un extremo al otro de la tierra, el eterno Magnificat de gloria, amor y reconocimiento al Corazón de Jesús, en el cual solamente pueden encontrar la Verdad, la Vida y la Paz.

PIO XII, Acto de consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María. (Octubre de 1942)

UN ENSAYO

¿PRODUCTIVIDAD? ¿HUMANIDAD?

I

INQUIETUD.— Si a nuestros días se les tuviese que diferenciar con un nombre, no cabe duda que serían llamados los días de la productividad.

Por mi parte, he aprovechado unos breves días para suspender la productividad por esencia, y dejarme caer en un "dolce far niente" suave y equilibrador, en uno de los lugares más verdes, y más reposantes del Pirineo, ese Pirineo no suficientemente alabado, en un rincón del país vasco francés.

Pero, siempre hay un pero; el hombre es hombre, está hecho a imagen de Dios, es completo, es sociable, y su inteligencia y su brazo difícilmente llegan a sumirse en la nada, como se resisten a darlo todo en un esfuerzo, más de concurso deportivo que de constancia y de trabajo. Es así, que uno de los días de mi descanso, celebramos una reunión de amigos, algo así como una semana de San Sebastián en pequeño, destinada a charlar un poco, o quizás a aprender charlando, en buena y amigable compañía.

Y hablamos de productividad, ¿cómo no? y de algo más. Éramos muy pocos, pero así y todo, había allí, además de un Director General de Asociación de Editores, un segundo, el clásico amigo francés culto, filósofo, actualmente gran industrial y conocedor personal de la vida y costumbres del Japón, la India, y la mayor parte de los países mediterráneos; un tercer personaje, gran asesor administrativo, contable, e incluso un insigne y enterado jesuita, con quienes pudo departir vuestro comunicante, mientras se descansaba en aquel ambiente, tan al estilo de nuestros vecinos.

¿Cómo llegó la conversación a los derroteros que os voy a contar? No lo sé, pero creo que son dignos de ser escritos y comentados en beneficio de esa productividad un tanto abandonada en estos días de verano y también en atención al bienestar general, objetivo primordial de nuestra caridad cristiana.

REPASO.— Por un momento, nuestro viajero hizo resumen de sus experiencias, diciendo que el hombre se descomponía en tres personalidades: el hombre, el esclavo y la bestia. Y no dejaba de tener un punto de razón. La bestia necesitaba comer y vegetar y para ello exigía un tiempo mínimo ineludible. Pero para poder vivir como bestia, el esclavo debía trabajar, someterse a condiciones impuestas, rendir cada vez más con el fin de conseguir sus necesidades como bestia en el menor tiempo posible de esclavo. Así quedaban para el hombre hombre, con anhelos espirituales, alma y sentimientos, las mayores posibilidades, por lo menos en tiempo y dinero. Es decir, que la productividad era el medio para hacer el hombre más hombre, haciéndolo más esclavo, pero por menos tiempo.

Algo sonaba a sofisma en esta explicación, y la conclusión que se sacó después de enzarzarse en un espeso laberinto, fué que la concepción propuesta partía de una base puramente materialista, aunque se pretendiese dar al aspecto hombre hombre, un carácter espiritual y ¡claro! la solución quedaba rastrera; el sentimiento natural y la dignidad de la persona se oponían a ella.

Se esbozó entonces, un repaso histórico. Nuestros primeros padres disponían de pocos medios para valerse en la vida. Imperaba, como en las regiones hoy día atrasadas, la fuerza bruta, y el débil no era respetado en la mayoría de los casos. Sin embargo, ¿qué duda cabe que

ya entonces había hombres de gran corazón, y "caínes" egoístas y avarientos? El mal no estaba en la fuerza, sino en su posible abuso. Al ir descubriendo medios de defensa y de lucha y refinamiento en el vivir, la fuerza física dejó paso al poder de la fuerza organizada cuyo prototipo eran las legiones romanas con sus galeras de esclavos. Los adelantos que fueron germinando en la obscuridad de la Edad Media permitieron por un lado la organización de los gremios y fueron por otra parte reduciendo el poder de la fuerza a su acción policíaca de hoy día. Nació con ello la gran fuerza del momento que vivimos; el poder de la riqueza. Todo se mueve bajo el impulso del dinero, de su economía, incluso la fuerza. La razón de nuestro quehacer diario es el aumento de bienes de consumo; la productividad quiere conseguir este mismo fin, y hasta las guerras de hoy reconocen ese origen.

LA RAZÓN SUPREMA.— Pero si la razón de la fuerza relegada a su justo lugar de posibilidad de castigo de la incorrección, no nos parece hoy día digna de mover al mundo, la razón económica no puede satisfacer tampoco más que a aquellos que tan sólo quieren defender su posición personal. Los bienes deben servir tan solo para elevar nuestro nivel de vida, para nuestra mayor satisfacción personal y sobre todo para mayor satisfacción espiritual, absoluta, pero no para ser en sí mismos la razón del quehacer cotidiano.

No se puede profetizar por qué fases intermedias la Providencia nos llevará al poder del Amor, es decir, el momento en que la razón de nuestros actos sea tan solo el bien y satisfacción de los que nos rodean, para honrar así a Dios en todo momento, en la persona de nuestros semejantes. De la fuerza y a través del dinero llegaremos al amor. Pero si se acepta que esta es la meta para todo hombre sensato, aunque se halle diluido en la sociedad actual, tendremos que, llegado este momento, el hombre es siempre hombre, pues cumple con su sentido espiritual y racional en el momento de la bestia, adquiriendo fuerzas para cumplir su labor amorosa, en el momento del esclavo, para ayudar a vivir a los suyos con su retribución y a todos con su producción, y en el momento del hombre para descansar dando gracias a Dios por haber depositado en él esa labor de amor y de agradecimiento universal, que llena su vida por entero.

Hallamos aquí de nuevo el equilibrio espiritual y humano de los pueblos más religiosos, tanto si están atrasados materialmente, como si se hallan al frente del progreso, pero estamos bien lejos del materialismo económico de algunos pueblos bien descontentos y agitados a pesar de sus posibilidades económicas y materiales.

Este equilibrio ha de ser total para poder dar a cada uno la plenitud de sus facultades y, por lo tanto, la máxima satisfacción posible.

Con amor hemos de conseguir que cada uno se sienta imagen de Dios, empleando sus fuerzas físicas y sus facultades intelectuales y aún más, diríamos que cada uno debería repartir su trabajo entre el taller y el campo, que son los dos ambientes naturales de la sociedad, aunque esto nos parezca actualmente imposible. Y sorprendeos más aún, todos y cada uno en su esfera, tendrían que sentirse jefes y servidores. ¿No dijo el Señor en la Gran Pascua, dándonos la instrucción suprema, "que el mayor sea el más joven, que el que mande sea el que sirve"?

He querido empezar asustando, porque si Dios tiene previsto que a la omnipotente fuerza del dinero le sustituya otra cosa, ¿qué puede ser sino el Amor, la Moral de la Caridad?

Y si así debe ser, el Amor se abrirá camino entre nuestras torpezas y resistencias. Sepamos, pues, a donde vamos y a donde hemos de llegar. Pero por el momento aun no estamos así.

Tratemos, por el momento, tan solo de aplicar esas consecuencias a nuestra situación actual, defecto natural de cuantos se han ocupado de cuestiones sociales, pero defecto por lo menos perdonable por lo conservador y evolutivo.

Muchos me dirán, lo estoy oyendo, que es preciso basarse en la realidad y que cuanto digo y voy a decir es solo posible en un mundo de santos. Si, en efecto, el mundo está lejos de dar santos en abundancia, no es menos cierto que Dios tiene infinitos medios para conseguir que su Providencia nos gobierne. ¿No acabamos de ver cómo, no ha mucho, desapareció la esclavitud? Y aún yo recuerdo que parecía imposible.

Esta teoría que someto a vuestra consideración y que no pretendo que aceptéis a pie juntillas, y de repente, tiene sus consecuencias inmediatas y sensacionales, y debiera informar, según lo que yo entiendo, todas nuestras elucubraciones y decisiones.

Si el fin es el Amor, tan solo nos tenemos que preocupar de rendimientos, productividad y economía, como medios, y no como fundamentos y objetos. En ese aspecto, soy también partidario acérrimo de la productividad y de sus nuevos métodos.

Es muy diferente buscar el bien de la humanidad, pensar en el porvenir de los hijos... de los demás, que son nuestros hermanos, y para ello crear riqueza, mejorar los métodos, aumentar la productividad, o por el contrario, tener ansia infinita de riquezas, buscar con egoísmo nuestra satisfacción material, y si es preciso para ello, mejorar procedimientos, y si nuestro interés lo reclama, volverse paternas y humanas, pero si en cualquier caso particular es mejor para nuestros fines sentirse tirano explotador e inhumano, la productividad exigirá de nosotros el sacrificio de serlo.

EL ERROR ACTUAL. — Creo que queda claro que es preciso no confundir los términos. Hablemos primero de lo primero, y luego trataremos de mejorar lo demás.

Mucho más cerca de este objetivo final que acabamos de definir, se encontrará la razón de lo social, la búsqueda del bienestar social, tan bien definida por nuestro Caudillo múltiples veces, pero un tantico abandonada en beneficio de lo productivo, en estos últimos tiempos.

La ley del Amor, es la ley de la armonía, del equilibrio; se confunde con la ley natural y no podemos contrariarla, sino ayudarla, y hacer por que todos los hombres puedan cumplirla con satisfacción y sin entorpecimientos.

No es seguir la ley natural, hacinar los hombres en colmenas como se hace en nuestras monstruosas ciudades.

No es seguir la ley natural encerrar a los hombres, o peor aun a las mujeres, en los centros de trabajo, cárceles cada vez más doradas, pero donde es tan difícil hacer uso de la inteligencia.

No es seguir la ley natural, crear empresas donde los que han de colaborar por un único resultado, se desconocen y ni siquiera son admitidos a esa colaboración.

No es seguir la ley natural, organizar métodos de vida que alejen de la vida del hogar a los componentes de la familia y vayan reduciendo la cohesión de la célula básica de la sociedad.

APLICACIÓN INMEDIATA. — ¿Cómo seguir pues ya desde ahora ese método del amor?, ¿cómo organizar nues-

tras empresas para que en ellas reine desde su fundación, hasta sus más pequeños problemas del momento, ese espíritu de obra común en beneficio de todos? Los de dentro y los de fuera. Los amantes de la productividad citan algunas leyes, imprescindibles de convivencia, pero...

Lo importante es lo primero. Haber definido nuestra meta, nuestro camino. Conociéndolo ya llegaremos. Pero, y creo que eso tiene también su importancia, tengo que decir que completamente identificado con esos principios, que tenían sus antagonistas, me permití presentar a mis interlocutores, una realización, un ensayo, que inicié hace unos cinco años, siguiendo precisamente ese camino. Hoy por hoy, esa realización, que os voy también a relatar, no es universal, porque no ha podido ser completa y porque no está la fruta madura. Quizás un día lo sea, quizás sea francamente superada. Pero hoy día me basta con que sea posible, y siendo posible, aquéllos que con buena fé quieran seguir esa trayectoria buscarán las mejores adaptaciones y con mejor capacidad que yo llegarán con seguridad a mejores y más generales soluciones de las que ya he sentado las premisas y sobre las que insistiré al final. Ante todo, para que exista labor común, para que el hombre se sienta lleno de interés y amor por lo que hace, debe poder conocerlo. La empresa, para poder ser abarcada por los que la componen y sobre todo por el Empresario, *debe ser pequeña*. Nunca ha habido grandes problemas, huelgas y convulsiones, en las pequeñas organizaciones. Tenemos ejemplos bien recientes. Necesita para crear su activo, para conseguir sus medios de trabajo, y para iniciar su vida, *un capital*. Ese capital vendrá si se le concede un interés ligeramente superior (a proporción del riesgo) al que se le ofrece en el mercado. Es cierto que muchas veces no ocurre así y el capital lo quiere todo o de lo contrario no quiere saber nada. Pero cuando se quiere todo se suele recoger una triste cosecha.

Hay quien ha encontrado soluciones ingeniosísimas y viables para eliminar totalmente el capital y sus intereses, convirtiendo en propietarios transitorios a los operarios con créditos en la casa. Tal es el sistema proporcionalista de que hablo más adelante. Pero, ¡cuidado! Existe en esos procedimientos al igual que en la buena voluntad de los patronos mejores, el peligro de dorar la cárcel que el mundo actual nos ha deparado. Huyamos de esa Ciudad y Torre de Babel, como dice muy bien Bardet, antes de que el Señor nos disperse de nuevo, si no lo hacemos voluntariamente.

También se necesita un cierto número de *colaboradores* (administradores, técnicos, encargados y operarios) y es preciso pagarles para que vengan y para que puedan vivir de su trabajo.

Finalmente se necesita un *empresario* o *gerente*, pieza fundamental, hombre que debe prever el futuro y sus riesgos y resolver las dificultades del presente, hombre paternal que ha de estar en todo y a quien todos han de reconocer como Jefe y como Orientador. Su riesgo es grande y debe ser remunerado en proporción.

Dicho esto, ya se tiene una base de distribución proporcional y justa de los beneficios que se produzcan, en esa misma forma de constitución que acabamos de definir. Puesto que el capital cobra unos intereses, el obrero un jornal y el empresario un sueldo, esa es la proporción en que debe repartirse el provecho, porque lo que mide la proporción, es el valor de lo que aporta cada uno al interés común.

Si además, seguimos las nuevas técnicas de la contabilidad industrial que permiten conocer los beneficios reales por encargo o partida en cada centro de trabajo y aplicamos las leyes de la nueva técnica de la productividad que, entre otras cosas, recomiendan que las primas sean estimulantes, personales y frecuentes, podremos repartir esos beneficios a cada terminación de trabajo, o

tódo lo más cada mes, entre los empleados u obreros a modo de primas.

Donde es aplicable ese método, y lo es en la mayoría de los pequeños talleres y organizaciones, se consiguen (hablo por experiencia) rendimientos magníficos, trabajos rápidos, colaboración en todos los órdenes, perfección en el trabajo (cualquier devolución, protesta o retoque disminuye el resultado del equipo), e inutilidad absoluta de los vigilantes, y lo que es aún mejor, posibilidad de resolver en común colaboración los momentos de dificultad.

Dicho sea de paso, este método tiene muchas analogías con el sistema proporcionalista, preconizado por R. y E. Martín Molina en la Agrupación de Estudios Económicos de Granada. La diferencia reside en que el método propuesto es sólo aplicable en los medios humanos reducidos, familiares, mientras que el proporcionalismo permite perfeccionar hasta cierto punto los monstruos creados por la técnica y el dinero mal orientados, o transformar a su vez en monstruos los talleres y explotaciones pequeños donde puede reinar con facilidad la armonía y la satisfacción en el trabajo.

REPAROS.—Ya antes de empezar, mis colaboradores me pusieron reparos. Mis interlocutores de hoy también, y también vosotros, estaréis ya preguntando:

¿Y no lleva eso a la exigencia de intervenir en la contabilidad y los balances? Pocas veces he visto una asamblea de accionistas intervenir en los balances aunque muchas veces parezca que su sola función sea esa. No veo por qué a un grupo de colaboradores diarios y constantes se les ha de negar la sinceridad de nuestras explicaciones, puesto que por principio han de ser sinceras, pero es que hay más; en todos estos años (el primero fué difícil y este último también) nunca han sentido mis colaboradores el deseo de comprobar mis afirmaciones, pero es que previamente han tenido ocasión de ir comprobando la sinceridad y la buena voluntad que las informaban.

Otra pregunta. ¿Y si los negocios van mal, se reparten las pérdidas? Ya he dicho que en todo negocio hay una cabeza, un hombre de confianza para todos, alguien que corre el riesgo superior y tiene preocupaciones de todo orden, el empresario. El empresario debe prever el porvenir, dirigir los derroteros del negocio para sanearle constantemente, crear unas reservas prudentes para compensar épocas de dificultad transitoria, y si a pesar de todo ello se ve llegar el fracaso, planearlo a tiempo y decidir de común acuerdo la solución: seguir provisionalmente en régimen de liquidación o cerrar realizando el activo y tratando de colocar al personal, buscando que ello sea posible, pues es evidente que no puede persistir un negocio con pérdidas permanentes tan sólo porque en época mejor o más apropiada se creó, pues no es ya beneficioso para el bienestar de nadie, ni de la sociedad, ni del capital, ni del productor.

Y ¿cómo ligar todo esto con esos modelos de hoy día, las fábricas en cadena? ¿Cómo pensar en las futuras fuentes atómicas de energía ligadas a un grupito de magníficos artesanos enlazados por su labor común y por su afán de perfección en el producto salido de sus manos?

Creo que, como siempre, los descubrimientos de la ciencia son útiles intrínsecamente pero suelen ser bastante mal empleados. La moderna contabilidad industrial por un lado y el sentido común por el otro nos aconsejan la aplicación de métodos que ya no son míos pero que permiten resolver el caso de las grandes empresas del tipo que llamaré complejo.

Son muchas las casas en que el proceso del trabajo se descompone en fases intermedia, cada una de las cuales presupone un equipo y una especialidad completas. Por otra parte el hombre posee un espíritu innato de compe-

EL SANTO PADRE Y LA UNIDAD EUROPEA

«La posibilidad de alcanzarla está subordinada a la salud interna de los respectivos pueblos.»

Los hombres de Estado tienen el propósito de crear una Europa unida. Es ésta una gran obra, y Nós hemos manifestado siempre cuán grato nos sería cada paso en tal sentido. Todos los responsables de la vida pública que aspiren directa o indirectamente a conseguir tan sublime meta política, convéznanse de que la posibilidad de alcanzarla está subordinada a la salud interna de los respectivos pueblos y Estados. Ésta no podrá lograrse sin las potentes energías religiosas que se manifiestan, de los más diversos modos, hasta en las últimas células del organismo social.

S. S. PIO XII. Exhortación a un grupo de jóvenes demócrata-cristianos alemanes, (28 de marzo de 1957).

tición cuando puede conocer los resultados de su labor, espíritu que se pierde si lo aislamos del resultado final. Por ejemplo citemos una empresa metalúrgica con fundiciones, forjas, talleres de maquinado y montajes de construcciones especiales, o bien una gran fábrica textil con secciones de hilado, apresto, telares, tintes y estampado. Iniciemos una división teórica en servicios y añadamos los servicios de administración, energía, almacén, etc. Establezcamos la cuenta de explotación para cada servicio, de la que deberá rendir cuentas cada uno de los Directores de cada servicio, para que finalmente el resumen de esos resultados, en una cuenta de explotación general, sea comprobado y orientado por el Director General o sus Consejeros.

Habremos conseguido acercar esa gran empresa a nuestro ideal. Pequeños grupos perfectamente homogéneos, bajo la responsabilidad personal de una cabeza visible y capaz de abarcar el conjunto, rendirán más y vivirán con mejor armonía y con mayor satisfacción.

Sin embargo, debo reconocer que no es ésta la empresa que nuestra generación está gestando. La fábrica moderna goza en saberse cada vez más y más automática. Unos pocos dirigentes en labores difíciles, de organización y control, faenas totalmente insípidas, rutinarias y descansadas, tratan de conseguir enormes cantidades de productos para el mercado. No quiero discutir ahora si es éste otro error monstruoso de nuestros días o si constituye un gran acierto. Todo empleado en su justo lugar y medida, puede ser beneficioso.

Suponiendo, pues, que hemos tenido que recurrir a la fábrica robot, ¿cómo ligarla con nuestro ideal? Entendiendo que si nos vemos obligados a que algunos de nuestros semejantes se hundan diariamente en el pozo oscuro y poco estimulante de este trabajo, debe concedérseles el derecho a trabajar menos y a emplear algunas de las horas sobrantes en trabajos totalmente opuestos como el cultivo de pequeños huertos por propia dirección, con lo que nos volvemos a acercar al ideal propuesto.

Es cierto que por un lado las grandes series de producción y por otro el automatismo introducido en estas mismas fábricas tienen ventajas económicas que nos atraen

(Continúa en la página 157)

14 DE ABRIL Y 19 DE JULIO DE 1936

II*

Hemos hablado de "patria nueva" y "nación nueva". Y es obligado añadir que la medicina republicana fué incapaz, pese a sus intentos, de crear patria ni conformar nación. Apelamos al testimonio de un personaje cuyo acendrado republicanismo está libre de dudas: Alejandro Lerroux. Éste afirma que al producirse el Alzamiento nacional, "en España ya no existía un Estado, ni forma alguna de legalidad. Desde mucho antes, la autoridad y la ley habían dejado de ser una garantía para los derechos esenciales de la personalidad humana. Ni la vida, ni el hogar, ni la propiedad, ni la conciencia de cada ciudadano tenían otra seguridad que la que pudieran proporcionar sus propios individuales medios de defensa... Yo me he preguntado algunas veces cómo habrían reaccionado las democracias que gobiernan, por ejemplo, en Inglaterra o en Francia, si en su territorio hubiesen podido ocurrir, durante semanas y meses consecutivos, sucesos como aquellos cuya relación estadística se leyó en el Parlamento español sin que nadie los desmintiera o atenuara, detallando todo género de delitos realizados desde que llegó al Poder el Gobierno del Frente Popular... (y ante el asesinato de Calvo Sotelo, perpetrado desde el Ministerio de la Gobernación y realizado por agentes de la autoridad) en España la opinión no reaccionó, el Parlamento no protestó contra el ministro criminal, el Gobierno le destituyó, los Tribunales no persiguieron a los criminales, y éstos no sólo siguieron impunes, impunes y en libertad, sino que fueron premiados... De cualquier país donde semejantes fenómenos se hubiesen producido habrían pensado las democracias gobernantes en Inglaterra y en Francia que la opinión estaba muerta, que la legalidad había desaparecido, que el Estado no existía, que no quedaba forma de autoridad legítima y eficaz" (2).

La estadística a que Lerroux se refiere arroja, durante solos dos meses, 16 de febrero a 16 de abril de 1936, los siguientes totales: Asaltos y saqueos, 199; incendios, 179; huelgas generales, motines y atentados personales, 304; muertos y heridos, 422. No sólo los templos fueron objetivo de la furia desencadenada: los domicilios particulares y los establecimientos privados entran también en la estadística. Teatros, bares, tiendas, fábricas, sufrieron también saqueos e incendios. Un bosque entero, 12.000 pinos, fué talado en Yeste. Al llegar julio de 1936 el número de atentados graves había ascendido a 3.000 y a 411 el de las iglesias destruidas y profanadas.

Unamos a ello la expulsión de los Jesuitas, la disolución de las Órdenes religiosas, la laicización de la enseñanza, la incautación de empresas industriales, la descausada invalidación de actas electorales, las continuas declaraciones de "estados de alarma", la rígida censura de prensa, incluso para los discursos parlamentarios, la lucha sin escrúpulos entre los mismos elementos republicanos, la destrucción sistemática de las fuentes de riqueza. Y tendremos un cuadro somero de aquel estado de anarquía social, desorden político, persecución religiosa y sectarismo partidista, contrarios a la misma libertad, igualdad y fraternidad, que fué la "República constitucional, liberal, democrática, parlamentaria... y de trabajadores de toda clase" que el "día dichoso, 14 de abril de 1931, quedó establecido en España, sin violencia ni derramamiento de sangre—eso lo dejamos para después—", según frases del propio Lerroux.

* Véase CRISTIANDAD, núm. 315, pág. 138.

(2) "La pequeña historia", por Alejandro Lerroux. Ed. Címera, Buenos Aires.

Fenómenos que resultan lógica común

Los intelectuales equivocaron la receta. Y no se nos diga que aquella no era la República que querían algunos intelectuales y Lerroux. No tratemos de dosificar el medicamento con derechismo o izquierdismo, con orden o anarquía. Es la medicina, que es mala en sí, que es un veneno mortal y no un remedio. No es cuestión de dosis ni de forma de aplicación. De todo hubo en los cinco años de la II República. Gobiernos de derechas, de izquierdas, de centro, republicanos buenos, potables y malos, que en determinados momentos pudieron orientarla por mejores derroteros. Todo fué un fracaso continuo.

El propio Lerroux nos lo ha de confesar. Y seguimos con él para que no se nos tache de parciales, calando hondo, dándose cuenta de la accidentalidad de las formas. "Algún día los que hacen filosofía de la Historia se detendrán a meditar sobre el fenómeno. Por que, en efecto, parece fenomenal el hecho de que en España fracasase constantemente el régimen constitucional, liberal, democrático y parlamentario, lo mismo con Monarquías que con Repúblicas, lo mismo cuando nace de un alzamiento nacional como en 1812, que cuando se origina en un acuerdo parlamentario como el 11 de febrero de 1873, que cuando surge de una sublevación militar como la de Martínez Campos, o cuando procede de un pacífico movimiento popular como en 1931", nos dice en "La pequeña historia".

En el propio libro reconoce y afirma que "el régimen democrático moderno, como el capitalista, proceden de la Reforma".

¿No resulta más fenomenal aún que usted y los muchos que como usted piensan, no caigan en la cuenta que un sistema arraigado en la Reforma está irremediablemente condenado al fracaso si se pretende imponer a una nación que vió su luz primera, creció y se multiplicó en el hogar de un catolicismo tan indeclinable que sus blasones son la Reconquista, América, Flandes, Trento, dominicos, jesuitas y—¿por qué no decirlo?—la Inquisición?

No hace falta mucha filosofía de la historia para entenderlo. España no es España si reniega de su tradición católica. Que, por católica, es al mismo tiempo tradición de libertad. Entendida según la doctrina de la Iglesia, y no como el liberalismo, "régimen democrático moderno, procedente de la Reforma", quiere darnos a entender.

La II República fué la culminación de un proceso de liberalización iniciado en Cádiz en 1812, cuyas doctrinas trajo a España el ejército de la Revolución francesa acaudillado por Napoleón. Los primeros constitucionalistas españoles quisieron hacer tabla rasa del gigantesco esfuerzo popular de la Independencia. Y, desde entonces, España, rota su tradición católica, no ha encontrado la paz ni el orden.

A partir de 1931, la liberalización se mostró al desnudo por hallarse en su etapa cumbre. A las sectas, parteras de la II República, les agradó, naturalmente, su engendro. En el fondo, les importaba poco aquella República que tanto amaron los intelectuales. Lo que querían era la destrucción de España. De esa España que, en el pasado y en el presente—aún hoy en medio de su debilidad—era y es el valladar más fuerte, de tejas abajo, que se oponía y se opone a sus planes de aniquilamiento de la sociedad cristiana.



Ramón Pérez de Ayala

Reacción de la verdadera España

Y en poco estuvo que lo consiguieran, si los españoles no reaccionan el 19 de julio de 1936. "Esta cruentísima guerra es, en el fondo, una guerra de principios, de doctrinas, de un concepto de la vida y del hecho social contra otro, de una civilización contra otra... De una parte, combatientes de toda ideología que represente, parcial o integralmente, la vieja tradición e historia de España; de otra, un informe conglomerado de combatientes cuyo empeño principal es, más que vencer al enemigo, destruir todos los valores de nuestra vieja civilización."

Quien así habla es el Cardenal Gomá, Primado de las Españas, la voz más autorizada de la Iglesia en nuestra patria, en su primer escrito sobre la Cruzada de 1936, titulado "El caso de España" (3). Después, el total de la Iglesia española, en documento colectivo, y el propio Papa, reafirmaban, insistían y daban mayor autoridad a lo que el Cardenal Gomá esbozaba en "El caso de España". Dejemos que él siga hablando:

"Estaba España ya casi en el fondo del abismo, y se la quiso salvar por la fuerza de la espada. Quizá no había ya otro remedio.

"Lo que sí podemos afirmar, porque somos testigos de ello, es que, al pronunciarse una parte del Ejército contra el viejo estado de cosas, el alma nacional se sintió profundamente percutida y se incorporó, en corriente profunda y vasta, al movimiento militar; primero, con la simpatía y el anhelo con que se ve surgir una esperanza de salvación, y luego, con la aportación de entusiastas milicias nacionales, de toda tendencia política, que ofrecieron, sin tasa ni pactos, su concurso al Ejército, dando generosamente vidas y haciendas para que el movimiento inicial no fracasara. Y no fracasó — lo hemos oído de militares prestigiosos — precisamente por el concurso armado de las milicias nacionales.

"Es preciso haber vivido aquellos días de la primera quincena de agosto en esta Navarra que, con una población de 320.000 habitantes, puso en pie de guerra más de 40.000 voluntarios, casi la totalidad de los hombres útiles para las armas, que dejando las parvas en sus eras y que

(3) "Por Dios y por España", por el Emmo. Cardenal Gomá. Ed. Casulleras, Barcelona.

mujeres y niños levantarán las cosechas, partieron para los frentes de batalla sin más ideal que la defensa de su Religión y de la Patria. Fueron, primero, a guerrear por Dios; y hará un gran bien a España quien recoja, como en antología heroica, los episodios múltiples del alistamiento en esta Navarra que, como fué en otros tiempos madre de reinos, ha sido hoy el corazón de donde ha irradiado a toda nuestra tierra la emoción y la fuerza de los momentos trascendentales de la historia."

El 19 de Julio de 1936, Cruzada

Sigue hablando el Cardenal Gomá: "Al compás de Navarra se ha levantado potente el espíritu español en las demás regiones no sometidas de primer golpe a los ejércitos gubernamentales. Aragón, Castilla la Vieja, León y Andalucía han aportado grandes contingentes de milicias que, bajo las diversas denominaciones de las viejas organizaciones políticas, se han solidarizado, en un todo compacto, con el Ejército nacional. Y en todos los frentes se ha visto alzarse la Hostia Divina en el santo sacrificio, y se han purificado las conciencias por la confesión de millares de jóvenes soldados, y mientras callaban las armas resonaban en los campamentos la plegaria colectiva del Santo Rosario. En ciudades y aldeas se ha podido observar una profunda reacción religiosa de la que no hemos visto ejemplo igual.

"Es que la Religión y la Patria — *aræ et foci* — estaban en gravísimo peligro, llevadas al borde del abismo por una política totalmente en pugna con el sentir nacional y con nuestra historia. Por esto la reacción fué más viva donde mejor se conservaba el espíritu de religión y patria. Y por esto logró este movimiento el matiz religioso que se ha manifestado en los campamentos de nuestras milicias, en las insignias sagradas que ostentan los combatientes y en la explosión del entusiasmo religioso de las multitudes de retaguardia.

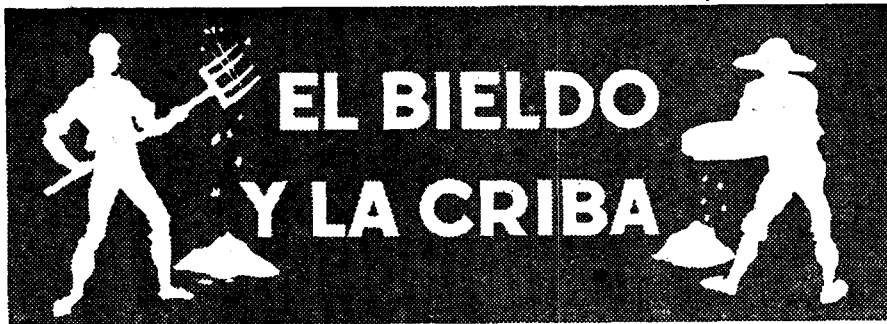
"Quítese, si no, la fuerza del sentido religioso, y la guerra actual queda enervada. Ciertamente el espíritu de patria ha sido el gran resorte que ha movilizado las masas de combatientes; pero nadie ignora que el resorte de la religión, actuando en las regiones donde está más enraizada, ha dado el mayor contingente inicial y la máxima bravura a nuestros soldados. Más; estamos convencidos de que la guerra se hubiese perdido para los insurgentes sin el estímulo divino que ha hecho vibrar el alma del pueblo cristiano que se alistó en la guerra o que sostuvo con su aliento, fuera de los frentes, a los que guerrearban. Prescindimos de toda otra consideración de carácter sobrenatural.

"Quede, pues, por esta parte como cosa inconcusa que si la contienda actual aparece como guerra puramente civil, porque es en el suelo español y por los mismos españoles donde se sostiene la lucha, en el fondo debe reconocerse en ella un espíritu de verdadera cruzada en pro de la religión católica, cuya savia ha vivificado durante siglos la historia de España y ha constituido como la medula de su organismo y de su vida."

Perdónesenos la larga cita. Pero estamos convencidos que ella puntualiza mejor y con mayor autoridad cuanto podamos decir sobre lo que significó y fué el 19 de julio de 1936. Rotura, que debe ser definitiva, del proceso de liberalización de nuestra patria. Y avanzar, con la Cruz por cimera, en el camino de la tradición que nunca debimos abandonar.

Los que vivimos aquellos días en pleno uso de razón, no debemos olvidar. Y los más jóvenes deben conocerlo y aprovechar la lección. Aquella tremenda lección que costó un millón de muertos.

LUIS LUNA GIL



¿Una monarquía europea?

Como tantos otros dichos populares, sin duda, el de que "Los árboles no dejan ver el bosque" tiene un sedimento de experiencia y realidad que lo hace ser vital en los tiempos.

Lo que dicho de otro modo vendría a ser que hace falta distancia para tomar bien la perspectiva, y ello tanto en el espacio como en el tiempo.

Será por eso quizá que, situado a unos miles de kilómetros del continente europeo, al volver la vista hacia el mismo parece cual si se vieran con más relieve y sensación de conjunto los acontecimientos.

Háblase y labórase por el llamado "mercado común", por una unidad supranacional de tipo económico a la par que otra para la explotación de la energía atómica. Y al efecto algo se ha conseguido y pactos han sido firmados y comisiones trabajan para ir haciendo viable esos vínculos que harían desaparecer fronteras.

Antiguamente, cuando lo económico era secundario y lo personal y representativo trascendente, las asociaciones de Estados solían tener el carácter de uniones personales, los monarcas ligaban sus familias y establecían pactos y a veces se hacía recaer coronas distintas sobre una misma cabeza.

Hoy día, en que, por el contrario, lo económico prepondera y lo demás se le subordina, parece cual si sólo por pactos de esa naturaleza pudieran vincularse las naciones; y, sin embargo, ¿quién sabe?

Días atrás contemplaba en un teatro de Lisboa la proyección en Magnascope del reportaje completo sobre la visita de la Reina Isabel II de Inglaterra a Portugal.

Eran de ver las multitudes, enardecidas y locas de entusiasmo tanto en Lisboa como en Oporto, acudir a ver el cortejo y a vitorear a la joven Reina; casi por la forma y sentimiento con que lo hacían podría decirse que lo hacían a "su" Reina.

No era el impulso de las multitudes, su clásica atracción por el espectáculo que igual les mueve a ver el desfile de una caravana de circo. Por encima del indiscutible espectáculo

se palpaba algo más hondo, una especie de anhelo, un enardecimiento monárquico de consecuentes republicanos.

Podría alegarse que la antigua y estrecha unión que continuamente hubo entre ambos países, la invariable situación de causi-dominio en que siempre se mantuvo Portugal respecto de Inglaterra, habría podido determinar esas reacciones y manifestaciones.

Pero es el caso que a dos meses fecha el espectáculo se está volviendo a producir en idénticos términos.

Son ahora los franceses, también actuando como consecuentes republicanos, los que como locos andan rompiendo cordones de policía por ver a la Reina, los que por centenas de mi-

les aguantan horas para disfrutar de unos momentos del Real espectáculo, los que, en definitiva y como en el otro caso, enronquecen gritando ¡Viva la Reina! y reclaman insistentemente su presencia en los balcones una y otra vez.

¿Qué le pasa a esa Reina?, ¿qué hacen esas repúblicas?

Esa Inglaterra, que si desdenosa, si interesada, diciendo ora que sí, ora que no, según los vientos reinantes en la convulsa política mundial, se ha procurado mantener al margen de pactos y alianzas supranacionales europeos, por mediación de tan atractiva Embajadora, bien pudiera pulsar posibilidades de otra Unión a su modo y hechura.

Podrá parecer disparatada y absurda la suposición, pero si bien se mira no lo es tanto. Sólo hace unos pocos años, apenas unos dieciséis, cuando los propios franceses propusieron al Gobierno inglés una especie de federación de los dos países.

¿No se estará tratando de preparar una nueva "commonwealth" europea bajo el cetro de Su Graciosa Majestad? Las nostalgias de ciertas repúblicas y el atractivo de una joven Reina pueden hacer mucho.

FERNANDO SERRANO

Santiago de Chile, 11 abril 1957

Ante el IV Congreso Eucarístico Nacional

Preparativos y alicientes en la Ciudad de los Cármenes

Por estas fechas, Granada, acariciada en lo más hondo y noble de su espíritu, se siente más dichosa que durante el resto del año. Abierta ya, hecha calor la ilusión de sus jardines, Granada piensa en los dulces, purísimos ojos de la Inmaculada de A. Cano, durante mayo. Y, apenas quita sus ojos de los de María, piensa que hay que entoldar las principales calles, porque en las vecinas fiestas del Corpus ha de pasar majestuoso, triunfante, el Sol de toda Justicia y Santidad, Cristo Sacramentado.

Toda la emoción que esto representa va a quedar, en este año de 1957, polarizada en el IV Congreso Eucarístico Nacional, que se celebrará durante los días 15 al 19 de mayo. En esta tierra tan mariana, va España entera a rememorar las jornadas del año 1913, en que, con carácter nacional también, se celebró en Granada una magna Asamblea Eucarística. La Corporación Municipal de la ciudad, y a su frente su digno alcalde señor Sola, decidió, por acuerdo del 6 de febrero pasado, ensanchar la Plaza del Triunfo, como para dar cabida previsible a una multitud de 80.000 almas. En me-

dio de la plaza se levantará un altar de 24 metros de altura, en forma de crucero. Será Cardenal Legado el Primado de España, Cardenal Pla y Daniel. Su Santidad el Papa pronunciará el último día, desde las antenas vaticanas, una alocución a los congresistas. Diversos actos de culto y piedad, actos académicos, conciertos y exposiciones en el Palacio de Carlos V, irán jalando estas efemérides eucarísticas.

No deja de ser interesante para Barcelona, concretamente, este IV Congreso Eucarístico Nacional. Se trata de una manifestación pública del fervor eucarístico de la Patria, cuna de los autos sacramentales, orfebre de las bellas y ricas custodias, únicas en el mundo. Y se trata de dos ciudades que llevan por común denominador el mismo espíritu católico, expresado en numeradores distintamente marcados por cuestión de temperamento y ambientación histórica. Barcelona y Granada son dos ciudades que se acercan al Señor, como Marta y María tal vez, en noble rivalidad amorosa. Y se acercan en la proximidad de cinco años solamente, que unen el Congreso Eucarís-

EXHORTACION DE SU SANTIDAD A UN GRUPO DE PERIODISTAS NORTEAMERICANOS

(15 de abril de 1957)

Vuestra profesión, señores de la prensa, os mantiene muy ligados a esta tierra con sus inquietas, a menudo bastante desorientadas y ciegas masas, y con las inciertas promesas, esperanzas y amenazas de cada día. Más de una vez hemos tenido ocasión de dirigirnos a la prensa; pero hoy lo hacemos muy brevemente. Vosotros comprendéis la grave responsabilidad que os incumbe. Sed conscientes de cuanto escribís. Tenéis vuestros principios éticos, dignos de un arte noble; pero debéis también estar de acuerdo en que existe una prensa mala que desprecia tales normas. Aportad el peso de vuestra honorable lealtad y de vuestro intrépido ejemplo para contener el daño que aquélla puede hacer. ¡Cuán rápidamente se difunden la calumnia y el escándalo! Un rumor, quizá inocuo, aunque infundado, adquiere el máximo relieve tipográfico, y entonces ¡cuánto daño puede ocasionar en la vida familiar, en la de los individuos y en la de las naciones! Un éxito periodístico no vale el profundo sentido de vergüenza de quien se hace culpable de tal acto.

Vuestra misión no es fácil, y precisamente porque el genuino servicio que podéis ofrecer a la sociedad es inestimable. Escalofría la ola de errores y de principios de falsa moral difundidos por las técnicas de difusión modernas.

Nós pedimos a Dios que refuerce vuestra empeñada resolución de cumplir con vuestra alta vocación, de modo que, siempre vigilantes sobre vuestras obligaciones hacia los millares y millones de personas que pueden ser influenciadas por vuestros escritos, podáis darles, en todo momento, solamente la verdad en la medida en que vuestra seria investigación la pueda alcanzar.

Nuestra Bendición y Nuestros mejores augurios os acompañen.

tico Internacional con el Nacional, acercándose también con cierta simpatía, que seguramente nace de los mismos contrastes de carácter. ¿Por qué podemos observar junto a las antoñanas de un Dr. Eximio las recientes de un ilustre catalán, canónigo de la vieja abadía sacromontana, que muere oliendo a santidad? Y si del terreno estrictamente apostólico pasamos al artístico, no extrañemos que desde la cancela de la Alhambra nos salude un compositor tan español como el catalán J. Albéniz, que se fué a vivir allí, a la colina misma de la Alhambra y del Generalife, no se sabe si para seguir los revuelos aguilenos del poeta del Carmelo o emular al primer turista norteamericano que, en vez de dólares, nos dejó el recuerdo grato de unos cuentos maravillosos.

Si Barcelona merece la atención del mundo y de España por determinados valores, tampoco Granada la desmerece en su modesta esfera, naturalmente. Basta, para finalizar, mencionar su proverbial belleza. Gracias al Creador que pasó por allí derramando, pródigo, sus dones, la belleza granadina es, en cierto modo, eterna, por estar fuertemente arraigada en la naturaleza misma. Y gracias también al arte, al hombre, a quien Dios concedió la gracia de la pulsación. No hay que recurrir a los muertos: un Granados o un Falla, pronto a resucitar del velado sueño de la "Atlántida". El espíritu que liga a las dos ciudades es de perenne actualidad.

ANDRÉS DELGADO

Viene de la pág. 155

como puede atraer la luz a las mariposas sin reparar en consecuencias. De momento obtenemos productos más baratos, mayor capacidad adquisitiva y una mejora de nuestro bienestar y de nuestro nivel de vida.

Pero si comparamos el número de suicidios o de discordias de carácter grave que se presentan en la comodidad de nuestras ciudades con el espíritu de sacrificio y de concordia que reina en medio de las grandes catástrofes indias o en la serenidad de nuestros campos, crearemos quizás que esa luz nos quema y encontraremos natural que por lo menos se le impongan a esa luz peligrosa redes de protección que nos defiendan.

Y estas redes podrían muy bien consistir en que cuanto más lejos estuviese una organización de nuestro ideal, natural, estimulante, personal y restringido, más debiese contribuir con impuestos adicionales a las obras de utilidad pública que se acercasen a ese mismo ideal. Creación de ciudades jardín, mejora de comunicaciones rurales, facilidades de compra a los agricultores aislados, protección a los pequeños talleres familiares o gremiales.

Del mismo modo que haríamos con las empresas, podríamos hacer con las grandes aglomeraciones fomentando así la dispersión hacia una vida más humana y menos burocrática.

DEFORMACIONES. — Uno de los principios que hemos señalado se halla bien lejos del obrero-máquina. Pero

aún en estos casos se puede llegar a mejorar las fábricas automáticas o de grandes series recordando al obrero-hombre, haciéndole realizar movimientos diferentes según las semanas, y aún mejor, introduciendo el azar en la labor de escoger las rotaciones para esos cambios, haciendo de modo que todos lleguen a conocer la totalidad del proceso y se hallen así mucho más interesados en él. Es absolutamente precioso huir de la *monotonía*. El hombre es un pequeño cosmos y debe poder desarrollar su capacidad variada y múltiple, su *polifonía*.

Una organización médica podía muy bien definir el menú óptimo para un individuo: tantas calorías, tales vitaminas, etc., o sea, tantos granos de mantequilla de tal clase, tantos de carne de ternera de tantos meses, cocida de tal manera, etc. Pero el hombre a quien se le obligase a tomar cada día durante su vida este mismo y monótono menú, lo aburriría pronto, y no creemos que pudiese mantenerse durante mucho tiempo con sus facultades y sus funciones equilibradas. El mejor menú no es la mejor manera de comer, del mismo modo que el mejor proceso para un trabajo no es la mejor manera de trabajar.

No puedo dejar de seguir aquí la magnífica pauta trazada por Gaston Bardet, gran urbanista preconizador de la Organización Polifónica, al tratar de las deformaciones modernas.

JUAN MIRALLES DE IMPERIAL
Ingeniero Industrial

Continuará. D. m., en el próximo número.

LA VIDA SOCIAL, ANTIDOTO DE LOS SUBURBIOS

Benedicida y presidida por nuestro prelado, el Excmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona, doctor Gregorio Modrego Casaus, se ha celebrado en esta Ciudad, del 25 de febrero al 2 de marzo del presente año, la SEMANA DEL SUBURBIO, en la que se han expuesto y establecido unos principios de solución a los numerosos problemas que tienen planteados los suburbios barceloneses. En un próximo número Dios mediante, reproduciremos *in extenso* el éxito de algunas interesantes ponencias desarrolladas en el transcurso de la Semana de referencia. Entre tanto, y como introducción a las mismas, publicamos el presente artículo, del que es autor el presidente de la Asociación Católica de Dirigentes, don Juan Vidal Gironella

Durante los días 11 al 14 de abril se han celebrado en Colonia unás jornadas de estudio organizadas por la Comisión de Vivienda de la Unión Internacional de Organismos Familiares. Los temas tratados se han referido a cuestiones de la vida familiar en relación con la vivienda. Han llamado nuestra atención tres comunicaciones presentadas respectivamente por los delegados de Alemania, Suiza y Finlandia, sobre "La organización de ciudades de adaptación para familias socialmente subdesarrolladas", "La participación de los ocupantes de la vivienda — inquilinos o propietarios — en la gestión económica y social de la ciudad" y, por último, "Cómo enseñar a las familias el arte de habitar y de utilizar de manera óptima el espacio y la distribución de su vivienda".

Y nos hemos fijado en estos tres temas porque ellos vienen a confirmar la preocupación que se hizo evidente en la recientemente celebrada "Semana del Suburbio", sobre la necesidad de crear organismos y poner en pie obras de tipo social que faciliten la convivencia y con ella la promoción social de los habitantes de las diversas zonas de residencia urbana.

El hombre tiende naturalmente a la vida social, necesita de ella para desarrollar su vida individual y familiar, para afinar su formación y adecuarla a sus fines individuales. La sociedad, por su parte, ha de organizarse en forma que no estorbe, sino facilite aquella misión que le es propia. Solamente con la creación de estructuras organizadas de acuerdo con aquellas finalidades, puede desarrollarse, con normalidad y eficacia, en la vida social.

La "Semana" puso de relieve que es precisamente la falta de estas estructuras lo que diferencia a los suburbios de los barrios. Mientras éstos desarrollan y facilitan la tendencia natural del hombre a comunicarse y ayudarse mutuamente; mientras los barrios dan vida a centros y órganos de vida comunitaria, organizados armónicamente, los suburbios carecen de estos vehículos de comprensión.

Hemos destacado que los barrios están constituidos o los constituyen órganos de vida comunitaria organizados armónicamente, para diferenciarlos de otras células de convivencia anárquica, que, éstas sí, se desarrollan con facilidad en el suburbio. Allí donde no existe, por ejemplo, un centro cultural, o social, o recreativo que aglutine y proyecte actividades e influencias, con sentido constructivo, nacerán y se desarrollarán núcleos humanos anárquicos — con sede en la calle o en la taberna — que serán elementos de disgregación y deformación. Y mientras, por un lado, la ausencia de centros organizados de vida social atomiza el sector urbano que la padece y lo suburbiza, la nascencia — por aquella ausencia — de grupos anárquicos — pasivos o negativamente activos — ahonda y abisma aún más sus caracteres suburbiales.

Hicimos notar en una de las ponencias de la "Semana", la labor social que desarrolla, o puede desarrollar, una simple tienda de comestibles, una panadería. Puede

ser — y lo es a menudo — el centro informativo del sector: el centro donde se intercambian opiniones e ideas: donde se comunican deseos y proyectos. Conocemos el caso de un tendero — con más preocupaciones de índole social que económicas egoístas — que el continuo trato con su clientela de barraquistas, le permitió conocer tan a la perfección los problemas, inquietudes y posibilidades de los habitantes de su sector, que pudo, por su cuenta, hacer un censo completo de vecinos y, luego, agrupar a un buen número de ellos para constituir una cooperativa destinada a facilitar viviendas a sus asociados; pero esta idea no pudo realizarse. No falló, en este caso práctico, ni la buena voluntad del tendero ni la de los barraquistas.

El caso indicado puede constituir un caso excepcional. Pero innegablemente tiene valor de síntoma, de posibilidades; seguramente que, en plano mucho más reducido, muchas tiendas constituyen auténticos centros de actividad social. La misma libreta de crédito que la mayoría de tenderos de suburbio abren a sus habituales clientes, ¿no cumple una función social de amplio alcance?

Desgraciadamente las tiendas — y aún a veces ni esto — son los únicos centros vivos de convivencia de muchos sectores ciudadanos; y son frecuentados casi exclusivamente por mujeres, que, según Chesterton, no tienen demasiado desarrollado el sentido social. Los hombres, por su parte, si no encuentran, entre ellos, el organizador que canalice positivamente su natural tendencia a la convivencia, "organizan anárquicamente su vida social" en el bar, en la taberna o a plena calle.

De verdad que, en este orden de ideas, los vecinos de los antiguos barrios de nuestra ciudad han dado una ejemplar lección a las generaciones de hoy. La proliferación de actividades culturales, recreativas, mutualistas, deportivas — encauzadas por las cooperativas de consumo, los coros de Clavé, los orfeones, los clubs, las agrupaciones folklóricas, teatrales, etc., las hermandades — tejieron una amplia red de vida comunitaria que dió carácter a aquellos barrios, carácter que aún hoy, en algunos casos, subsiste y permanece como ejemplo vivo de lo que puede y debe hacerse en los actuales suburbios y en los futuros emplazamientos de zonas residenciales.

Aun cuando es evidente que la acción personal tuvo parte principal en la creación de aquellas entidades, también es cierto que fué necesario crear y preparar los ambientes adecuados para que su acción pudiese realizarse con éxito. Tal es el caso de las cooperativas, de las hermandades, de las actividades corales, etc.

Si queremos evitar la proliferación del suburbio, si queremos transformar los ya existentes en barrios, hemos de crear las condiciones necesarias e impulsar los órganos convenientes para que las iniciativas personales encuentren facilidades: no la facilidad total, que esto es imposible, pero sí una organización urbana y una composición humana adecuada para permitir la viabilidad de la acción personal.

Recientemente, un grupo de padres de familia de un sector de viviendas modestas de Barcelona, reunidos en el domicilio de uno de ellos, ha intentado organizar su vida comunitaria y, a tal fin, ha dado innumerables pasos, sin conseguirlo. Esto es lo que debe evitarse. Por el contrario, este grupo debiera encontrar en todas partes apoyo. Y su multiplicación no se haría esperar. Al fin y al cabo, estos hombres sólo quieren agruparse para ayudarse mutuamente, para arbitrar en conjunto medios para perfeccionarse, para educar a sus hijos, para divertirse.

En definitiva, para nosotros, la caridad es eminentemente social. La limosna, aún con toda su ejemplaridad, no es más que un baluceo de la caridad. La obra benéfica, asistencial, con estar situada ya, en sus objetivos y en sus finalidades, en una esfera de superior eficacia, no cubre todas las exigencias de la caridad aplicada a la vida social. El nuevo mandamiento sólo puede tener plena aplicación y eficacia cuando los hombres cristianos, las colectividades cristianas, trabajen denodadamente hasta conseguir cambiar las actuales estructuras sociales, haciéndolas más humanas, más cristianas. Éste es el único sentido que, en lo social, ha de tener la caridad. El amor al prójimo tendrá su máxima productividad cuando se aplique a facilitar los lazos de convivencia, a crear las condiciones, el clima conveniente para que la personalidad pueda desarrollarse hacia la perfección: la personalidad

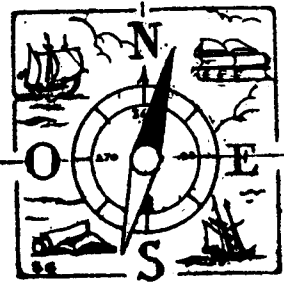
individual y los órdenes sociales superiores que van desde la familia a los organismos internacionales.

En lo que al problema suburbial se refiere, la caridad social ha de dirigirse, primero, a crear las condiciones externas que permitan una vida comunitaria; en este orden, las viviendas y una urbanización adecuada pueden ayudar a conseguir tales objetivos. Viviendas y urbanización que permitan el desarrollo de la vida familiar. Y luego a facilitar la responsabilidad de los propios ocupantes "a la gestión económica y social de su ciudad", tal como reza el tema de la comunicación estudiada en la reunión de la U. I. O. F. Sólo mediante esta responsabilización se conseguirá dotar a nuestros suburbios de los medios para que se transformen en barrios.

Y, por último, cara al porvenir, es deseable que estas ideas, ampliamente desarrolladas en la "Semana del Suburbio", sean tenidas en cuenta por cuantas entidades y organismos tienen de lejos o de cerca responsabilidad en el crecimiento y ordenamiento de la ciudad — la geográfica y la espiritual — para dotar a los nuevos sectores residenciales que se construyan en la periferia de cuantos elementos conduzcan a dar personalidad a sus habitantes, que es tanto como sentar las bases más seguras para facilitar la vida social del barrio y evitar la creación de nuevos suburbios y vitalizar la vida de la ciudad.

JUAN VIDAL GIRONELLA

Presidente de la Asociación Católica de Dirigentes



Del 16 al 25 de abril

OFENSIVA DE "PAZ" DE UNOS "SABIOS" ALEMANES

Los grandes diarios alemanes han oquestado la "ofensiva de paz" de los dieciocho "sabios atómicos" con amplias informaciones, encabezadas con grandes títulos en los que se lee:

"La mejor protección de la República Federal contra un ataque atómico es renunciar a las armas atómicas"; "Llamamiento angustioso de los científicos alemanes"; "Los sabios atómicos alemanes, ante un drama de conciencia"; "La carrera de los armamentos atómicos será un suicidio", etc. etc.

Como cabe suponer, un posible deseo "íntimo" de colaborar con la URSS en su propaganda pacifista, con palomas de Picasso y amenazas de aniquilación, todo comprendido. ¿Y eso, por qué? ¿Qué razón han tenido los dieciocho físicos del Instituto "Max Plank" para iniciar su combate abierto por la "paz"?

Pues, sencillamente, porque el canciller Adenauer trata de conseguir de Norteamérica la concesión de armamento atómico táctico para equipar los pocos regimientos que hasta ahora ha organizado la República de Bonn.

La réplica de Adenauer, aunque malhumorada, no ha sido lo contundente que podía esperarse. Se ha limitado a precisar lo siguiente:

1) Que ninguno de los "sabios" del "Max Plank" ha sido invitado a colaborar,

ni lo será en el futuro, en el rearme de Alemania.

2) Que la República Federal renunció, por los Tratados de París, a fabricar armas atómicas.

3) Que Alemania aceptará, tan sólo, las armas atómicas que le "concedan" sus aliados, y eso con carácter de depósito.

4) Y que, en fin, *eso no ocurrirá antes de 1959.*

En definitiva, un "exceso de celo" de los "sabios" o un deseo de hacer posible que sólo Norteamérica y la Unión Soviética continúen manteniendo el monopolio de las armas nucleares. De todos modos, el comienzo de una nueva etapa, aderezada de "europeísmo", para conseguir el desarme de Europa. Y la campaña ha seguido adelante. Veamos cómo comenta el hecho, desde Bonn, Cristóbal Tamayo:

"La voz de dieciocho científicos ha resonado en el corazón de miles de alemanes llenándolos de una especie de terror millenario, como si el desencadenamiento del Apocalipsis de San Juan dependiera de una ligereza y de un dar al gatillo por distracción de cualquier recluta del naciente Ejército.

"La rebelión de la conciencia y de la ciencia, capitaneadas por los dieciocho de Göttinga, entre ellos, cuatro Premios Nobel (*naturalmente*) — Hahn, Heisenberg, Born y Von Laune — contra la política de rearme seguida por el canciller, ha provocado una reacción en cadena".

Por ello, tal vez, Adenauer, temiendo una probable maniobra política contra su

partido, en provecho del socialismo, ha cedido a última hora en su primitiva postura, y ha invitado a parlamentar a cinco de los dieciocho "sabios". Una declaración conjunta del Gobierno y de los "sabios" en favor del "desarme atómico mundial", parece haber puesto punto final a la disputa.

Diríase que el espíritu de Rapallo continúa muy vivo en la Alemania Occidental.

NORTEAMÉRICA Y LA CUESTIÓN DEL CANAL DE SUEZ

El Gobierno egipcio acaba de publicar un plan de siete puntos, dando a conocer su posición con respecto a la dirección y control futuros del Canal. El plan es el siguiente:

1.º Una autoridad egipcia autónoma del Canal de Suez explotará y dirigirá el funcionamiento de esa importante vía marítima.

2.º Los derechos de peaje se pagarán por adelantado.

3.º Los aumentos de estos derechos se limitarán al uno por ciento al año. Cualquier aumento superior será siempre consecuencia de negociaciones, y se someterá a arbitraje si no se llega a un acuerdo.

4.º La autoridad del Canal destinará el 25 por ciento de los derechos de peaje que se cobren a un fondo para el desarrollo del Canal.

5.º El Gobierno egipcio recibirá el 5 por ciento de los derechos.

6.º Egipto respetará la Convención de 1888 y "mantendrá libre y sin interrupción la navegación para todas las naciones, dentro de los límites y de conformidad con las cláusulas de la Convención de Constantinopla de 1888".

DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Ofensiva de «paz» de unos «sabios» alemanes - Norteamérica y la cuestión del Canal de Suez - La monarquía liberal y el 14 de abril - La «ficción» y las minorías beligerantes - Las inversiones del INI - Congreso internacional de la Democracia Cristiana - Próxima reunión de la NATO

ACTUALIDAD

7.º Egipto promete acondicionar el Canal para la navegación moderna, según los planes de la antigua Compañía, y a mejorarlos.

(El punto sexto permite a Egipto, de acuerdo con las cláusulas de la Convención, prohibir el paso por el Canal a los barcos de Israel.)

Comentando el plan egipcio, el corresponsal de *La Vanguardia Española* en Nueva York, escribe:

"Lo que queda seguro es que Egipto ya no soltará el Canal. Sólo se presta a arbitrajes y acuerdos en casos menores que no afecten para nada a lo que considera su soberanía. Las pacientes negociaciones mantenidas entre Egipto y los Estados Unidos, han abierto cierto margen de confianza, limitado por el deseo, frustrado de este país, de que fueran respetados los seis principios votados por el Consejo de Seguridad."

De hecho, parece que Egipto lleva las de ganar en ese asunto. El primer buque con bandera norteamericana, el "Presidente Jackson", después de pagar el peaje a las autoridades egipcias, ha atravesado el Canal.

LA MONARQUÍA LIBERAL Y EL 14 DE ABRIL

Leemos en *Arriba* (día 16):

"No vamos a discutir si numéricamente el plebiscito era favorable o no a la Monarquía, pues no nos interesa en esta hora. Lo que sí vamos a analizar con la serenidad que el tiempo pone sobre la Historia, es el hecho, centro del artículo de "A.B.C." del proceder del Rey en aquella hora que tanto economía el diario matutino al decirnos: "Don Alfonso XIII no vaciló y rechazó todo intento de mantenerse en el Trono por sólo la fuerza del número de votos, y menos aún por la fuerza de los fusiles. Un tal ejemplo de rectitud y nobleza puso fuera de discusión el patriotismo acendrado del Monarca, pero al mismo tiempo abrió la compuerta de las pasiones desatadas". Y más tarde: "Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII se encontró ante un dilema grave, angustioso, dramático y optó — con harta razón, con trascendentales y potísimas razones históricas y humanas —, optó, decimos, por abandonar el Trono."

"Al enjuiciar estos hechos a un cuarto de siglo de distancia, no pretendemos poner en entredicho la buena fe y el patriotismo que acompañó en todos sus actos al último de nuestros Soberanos, sino el reivindicar para la institución aquella virtualidad de que, de aceptar la tesis de "A.B.C.", carecería en absoluto."

"¿Puede aceptarse que unas elecciones municipales, en mala hora convocadas, constituyan plebiscito contra su régimen; ni que los votos de mayoría en algunas capitales sean de mejor calidad que los más numerosos obtenidos en el resto de los pueblos?"

"¿Para qué tiene las armas y los fusiles un Estado si no es para respaldar la legalidad, en aquel caso representada por la fuerza de sus votos?"

"¿Es plausible para el primer soldado de la Patria el abandonar el Estado que ha jurado defender hasta morir, dejándolo a merced de sus enemigos?"

LA "FICCIÓN" Y LAS MINORÍAS BELIGERANTES

A.B.C. (día 25) trata de explicar lo injustificable:

"Para Ramiro de Maeztu, el origen de la crisis del régimen democrático y parlamentario que desembocó en la Dictadura, estaba en el fingimiento de una voluntad electoral que Cánovas tuvo que organizar precisamente para poder ganar las elecciones. Fue aquella una fórmula que quizá hubiera dado resultados positivos sin la universalización del sufragio, es decir, con un sufragio restringido que, de una parte, permitiese y regulase la coexistencia de las fuerzas anta-

gónicas en pugna, y de otra, y a más largo plazo, suscitase la paulatina incorporación del pueblo español a la vida pública. El sufragio universal creó la apariencia, pero no la realidad política. Dicho de otro modo, la actividad política nacional quedó sujeta a una fórmula mecánica bajo la cual había un vacío de opinión. Existían, *afortunadamente*, minorías beligerantes y radicalmente enemigas, cada una de las cuales tenía como principio "acabar con la contraria"; pero ahí quedaba todo. Si nos permite el símil, diremos que el partido se jugaba entre muy pocos, y que la inmensa mayoría del país alcanzaba apenas la categoría de espectador desapasionado. El turno pacífico de los partidos ejemplarizó un fenómeno de indiferencia colectiva, al tiempo en que los problemas económicos, sociales, culturales, ahondaban sus dimensiones y cargaban los dispositivos que habían de hacer explosión en los años de la II República".

LAS INVERSIONES DEL I.N.I.

De un discurso del Presidente del I.N.I., en Palma de Mallorca:

"A finales del año actual las inversiones del I.N.I. habrán alcanzado cifras del orden de los 30.000 millones de pesetas, de ellos 23.000 millones en obligaciones, y unos 7.000 millones en préstamos bancarios y capital propio. En la actual coyuntura económica el valor de dichas inversiones en el mercado de capitales alcanzaría cifras no inferiores a los 60.000 millones de pesetas. Ello permite afirmar que si el ahorro español pudiera llegar a hacerse cargo de las correspondientes acciones, el Instituto Nacional de Industria podría destinar aquellos 60.000 millones a nuevas inversiones o liberar el capital obligaciones y disponer para su tarea de un remanente de 30.000 millones, que serían ya un beneficio absoluto para el Estado y la economía patria."

Refiriéndose a los avances industriales ya logrados, manifestó el señor Suances que "no ha sido por pura casualidad que en los pasados meses el pueblo español y los extranjeros que viajaban por España no se vieran afectados por las duras restricciones de carburantes, que tanto han perturbado a la mayoría de países europeos. Gracias a C.E.P.S.A. y a las Empresas Nacionales "Calvo Sotelo" y Repesca, creadas por el I.N.I.; a nuestra moderna flota nacional de petroleros y a previsores contratos, España pudo evitar aquellas drásticas restricciones, tan sensibles en otros países".

Del 26 al 30 de abril

CONGRESO INTERNACIONAL DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

"En Arezzo — escribe Julio Moriones, desde Roma (día 26) —, se han reunido ahora casi doscientos representantes de los partidos políticos de diecisiete países."

"Se hace preciso señalar como nota destacada que a este Congreso internacional democristiano han asistido figuras de relieve, como Schuman, Van Zeeland, Monnet, De Schryver, Meyers, Margue, y delegados de los movimientos de inspiración católica de los países situados al otro lado del "telón de acero", además, naturalmente, de numerosas personalidades democristianas italianas, como Fanfani, Segni, Pella y Scelba, los presidentes de la Cámara y del Senado y numerosos parlamentarios."

"En varias ponencias presentadas por los delegados se ha hablado del comunismo y su crisis, de las consecuencias de la penetración comunista en Asia, de las repercusiones de la crisis comunista en los partidos europeos, de la filtración del comunismo en África, de la crisis doctrinal del comunismo soviético, de la crisis comunista en los países satélites y del comunismo en el Oriente Medio, pero el examen más a fondo

de esa crisis lo ha realizado el secretario democristiano italiano, Fanfani, en un larguísimo discurso de más de dos horas, en que analizó todos los acontecimientos de estos últimos años que se han producido como consecuencia de la muerte de Stalin.

"En realidad, *nada se ha dicho hasta hoy* sobre cómo debe de actuarse para ahondar más esa crisis comunista, es decir, sobre cómo debe combatirse al comunismo en este momento en que parece volver a levantar la cabeza después de los formidables golpes recibidos con el informe de Kruschew y los acontecimientos de Polonia y Hungría. *La impresión general que se tiene escuchando a los oradores es que los democristianos consideran esa crisis poco menos que absorbida o contenida de momento* y que los resultados que se esperan de ella habrán de tardar todavía."

"Entre las impresiones optimistas y pesimistas escuchadas, no son muchas, en una palabra, las directrices sugeridas para una lucha a fondo contra el comunismo. *Hay como una resignación cristiana en todos y una vaga esperanza de que la perseverancia en la propaganda anticomunista dará sus frutos en plazo un poco más largo del previsto hace un año*".

PRÓXIMA REUNIÓN DE LA N.A.T.O.

En una crónica, firmada en Bonn, se comenta la próxima reunión de la N.A.T.O. en la siguiente forma:

"Los ministros de Asuntos Exteriores de quince naciones occidentales se reúnen esta semana en Bonn, en la que es, sin duda, la conferencia internacional de más relieve que se celebra en territorio alemán desde el Congreso de Berlín después de la guerra rusoturca en 1878."

"Los principales temas, que serán discutidos en una serie de reuniones del Consejo de la N.A.T.O., que tendrán como escenario el gran salón del Ministerio alemán de Asuntos Exteriores, a orillas del Rin, son los siguientes:

"Primero: Política soviética. — Los acontecimientos registrados en estos últimos tiempos, a raíz de los sucesos de Polonia y Hungría, serán objeto de un minucioso examen, sin olvidar las actividades soviéticas en el Oriente Medio y la serie de notas enviadas por el Kremlin a los países de Occidente, en las que formula amenazas al mismo tiempo que hace ofrecimientos de paz."

"Segundo: Seguridad europea y reunificación alemana. — El Consejo estudiará un informe de la Comisión de Trabajo de la N.A.T.O., que se reunió en fecha reciente en Washington, y de la que forman parte representantes de los Estados Unidos, la Gran Bretaña, Francia y Alemania Occidental."

"Todo parece indicar que la posición del Consejo del Pacto del Atlántico no variará en cuanto a la principal condición para llegar a la reunificación alemana: celebración de elecciones libres en todo el territorio germano."

"Tercero: Desarme. — El Consejo estudiará un informe relativo al desarrollo de las conversaciones celebradas en Londres por la Subcomisión de Desarme de las Naciones Unidas. De esta Subcomisión forman parte delegados del Canadá, los Estados Unidos, Francia, la Gran Bretaña y la Unión Soviética. Los rusos adoptaron en estas últimas reuniones una postura algo menos intransigente que en ocasiones anteriores."

"Cuarto: Crisis de Oriente Medio, a la luz principalmente de los últimos acontecimientos en Jordania."

"Quinto: Informe del secretario general de la N.A.T.O., lord Ismail, que cesa ahora en su cargo después de cinco años de intensa labor, y que será sustituido por Paul Henri Spaak, ministro belga de Asuntos Exteriores."

JOSÉ-ORIOL CUFFÍ CANADELL
"Shehar Yashub"

Publicaciones Cristiandad

Folletos publicados:

La conjura revolucionaria del 14 de abril

por José-Oriol CUFFI CANADELL y Pablo LOPEZ CASTELLOTE . 15 pesetas
Prólogo del Ilmo. Sr. Conde de Salces de Ebro.

¿Espiritualidad nueva?

por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Vicente ENRIQUE TARANCON,
Obispo de Solsona 25 »

En torno a Aranguren y la autocrítica

por José RICART TORRENS, Pbro. / Prólogo del Excmo. y Rvdmo.
Sr. Obispo de Segorbe 25 »

La Cruzada de Occidente

por Eduardo CONDE / Prólogo del R. P. Ramón Orlandis, S. I. 50 pesetas

Acaba de aparecer:

Encrucijada

por Fernando DE SAGARRA Y DE CASTELLARNAU. 25 pesetas

Pídalos a su librero habitual o a

PUBLICACIONES CRISTIANDAD

Diputación, 302, 2.º - Tel. 22 24 46 - Lauria, 15, 3.º - Tel. 31 11 66 - Barcelona

¿POR QUÉ

"EL JABON LA TOJA"

ES «UNICO EN EL MUNDO»?

...PORQUE

CONTIENE LAS SALES

de sus mundialmente famosos manantiales de gran poder radiactivo que purifican, rejuvenecen y suavizan la piel, proporcionándole lozanía, tersura y eterna juventud. Confíe su piel a la maravillosa espuma del jabón «LA TOJA»

S. A. «LA TOJA»
LA TOJA
PONTEVEDRA



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E

TRINXET

S O C I E D A D A N O N I M A

Fábricas de tejidos
de algodón

CIEN AÑOS DE CALIDAD



BARCELONA

Vía Layetana, 97
Tels. 22 87 51 y 21 04 11

Construcciones Mecánicas, Rex

SOCIEDAD ANONIMA

Motores y Bombas REX
Motores de gasolina - Motores Diesel
Bombas centrífugas
Grupos electrógenos - Grupos electrobombas
Motobombas y Motocompresores

Borrell, 236-244
Teléf. 30 18 00

BARCELONA

Anúnciese Vd. en
CRISTIANDAD